

MI VIDA ES MÓVIL....

....Y lo es en un doble sentido : a) su constante y oscilatorio tic-tac, palpito vibratorio y b) el propósito- móvil- que la impulsa hacia un determinado objetivo, que no vamos a desvelar ahora , pero que cada uno de Vds, queridos/as lectores/as muy pronto deducirán.

I. El Génesis

Si estoy aquí – vivo y aun caracoleando – es porque de los 150.000.000 –o más -(6.300.000 en €) espermatozoides que segregó Dioni, sólo yo en un *duro rush* final con otro- destinado a ser Rosarito – logré introducirme en la herida abierta del óvulo de Paquita y convertirme en expectativa de vida a pesar de los esfuerzos con que ambos contendientes– subiéndose Mami en la mesa de la cocina y dejándose caer de pié al suelo – intentaron deshacerse de aquella *mórula* que germinaba ya en las entrañas de aquella niña de 17 años que se había dejado– estaba deseándolo– penetrar por Dioni , huésped repeinado, estudiante de Agrónomos que desde que inició el curso y entró de pupilo en la pensión de Dña Paca (el lance se produjo dos días después de regresar él de sus vacaciones de Navidad), desenlace por otra parte inevitable ya que cuando se es joven y apasionado, la vida – acuciada por el deseo - es un protón que se mueve a la velocidad de la luz. Y aquellos dos chavales.Paquita ,huérfana de padre- un militar sevillano jugador – y él de madre –una modista de piso – élla bajo la égida de una madre- Dña Paca- déspota y él adoptado por sus tíos, *pijo único*, se complementaban como cojo (o manco) zurdo y otro de la diestra para comprarse un par de guantes (o zapatos). Simbiosis afectiva de jóvenes apuestos buscando en el otro lo que a ellos les falta que termina en lo que debe terminar: un bombo dentro del cual *mi menda*. Javito , vivía feliz en aquel edén amiótico del que nunca hubiera querido salir y hoy – tantos años después- aun sigo temblando cuando intento penetrar en el de aquellas mamás que tanto amo.. Así balanceándome dentro de aquella vagina fui convirtiéndome en feto no deseado ,sometido a vaivenes, resistiendo brebajes abortivos

que me inmunizaron para soportar en mi vida cualquier ataque a mi integridad y crecer sano y rotundo como un toro.

Finalizado el curso . el Dioni , intentó evadirse de su responsabilidad abandonándola a la 6ª falta, negando ; cobarde; su participación en los hechos pero afortunadamente mi tío Fernando –hermano mayor de Mami – recién graduado de alférez en la Academia de Zaragoza se presentó con la niña en casa- San Marcial – de Dña Rosario, Jefa del clan (etxekoandre) y allí reunidos los interesados y con su pistola sobre la mesa preguntó cortésmente cómo resolver aquel asunto “ En Boda ó Funeral? Y en el mes de Agosto – dos meses antes de mi nacimiento sonaron las campanas y llovió el arroz en la Iglesia de San Nicolás de Pamplona. Yo desde dentro me acurrucaba feliz esperando que abrieran el toril, suceso que se produjo en el domicilio paterno (el de la tía Rosario en San Marcial 50- 2º, el día 16 de octubre del año 32. Antes de seguir adelante quiero explicar cómo un cúmulo de circunstancia que ahora conoceremos -determinaron – como colofón necesario, mecanismo de defensa, vía de escape, - para huir de tanta presión, este carácter mío esquizoide, escindido - espejo que se refleja en todas las facetas de mi poliédrica existencia.

Primero de todo, soy Libra ,(dos balanza) me llama Jose-Javier (dos nombres) Pérez- Villar (dos primeros apellidos) López de León (apellido compuesto) pero además todo **mi árbol**

genealógico es como el de las tribus indoamericanas una lanza rota: mis abuelos tanto los paternos : Arturo (y que al final a la hora de enterrarle nos enteramos que en realidad se llamaba Pedro) Pérez Bidegaray era hijo de un ferroviario gallego- mi bisabuelo Pérez - destinado en Irún, casado con una maestra vasco-francesa de Hendaya . Bidegaray .– anverso y reverso en educación, carácter y trato. Su hijo, mi abuelo Arturo –“ Arturito Palanca “ fue un *viva la virgen irundarra*, tuvo al parecer una peluquería que cortaba el pelo chamuscándolo y presumía que – a pesar de ser republicano - en verano le llamaban para atusar con tenazas los bigotes de Alfonso XIII , afeitarse y cortarse el pelo a la“ parisienne “. Arturito *dandy* proletario fue una calamidad como padre y esposo , jamás entregó un duro a su mujer mi abuela Dominica ... [contaba la tía Juanita, su hija mayor- que había semanas que cobraba el sábado y desaparecía hasta el domingo noche cuando regresaba a casa con una manzana – o una flor – la más bonita del mercado- para ofrecérsela como homenaje a su mujer que tenía que valerse solita, para sacar adelante la familia] ..era hija de Hilario Villar salmantino hermético y duro como el granito que llegó de fogonero a Vitoria, donde conoció a Marcelina Lasarte y tuvieron como hijos a Julio, Rosario y Dominica.. El

bisabuelo Hilario, ya casado fue destinado a la fábrica del Gas de Donosti y aun vivía- latía - en la C/ San Marcial cuando nació yo Mis abuelos maternos fueron Juan López de León Clavero ya mencionado y Francisca Amatriain Illundain ,de Pueyo (Navarra) Al quedar viuda Dña. Paca se vino a Pamplona y mi madre educada en aquel ambiente entrañable típicamente andaluz, suave, afectivo - con 12 años y de la noche a la mañana, contra su voluntad – fue trasplantada de un cármén – a habitar en una fonda con olor a *txistorra* .

Aun cuando este fresco familiar de irreconciliables desencuentros no constituya por sí mismo -un factor científicamente determinante de mi necesaria (y amada) esquizofrenia no me negarán que al menos era altamente premonitorio de que uno debía terminar siendo D. Quizoide Y los augurios – como en los Idus de Marzo- se cumplieron puntualmente.. Había pues madera para la guerra.

Porque si Pérez con los Villar,- como los López y la Amatriain eran- *Sioux y Cheyenes* - irreductibles, el Dioni y Paquita duraron juntos – y eso que hubo una guerra civil por medio – lo que un helado en la puerta de un colegio.

San Marcial- feudo de Dña Rosario- Zona nacional - era en vez de un hogar , una fonda familiar – para mí la familia ha sido siempre vecindad- donde, junto al fuego, (su *habitat* natural) -petrificado, autista, Hilario –el bisabuelo - era un fósil al que había que darle de comer y cambiarle.

El tío Dionisio y Dña Rosario - primos segundos - carecieron (y no sé ni si lo intentaron) - de descendencia , y se limitaba a asentir y llevar las cuentas de la tienda – *tiene muy buena letra* afirmaba Doña Rosario en su honor – y estando con él me pilló el comienzo de la Guerra civil. Luego estaba los de arriba –*zona roja* - la buhardilla (4º piso)- que había sido el domicilio de Dominica y Arturo, donde nacieron sus 5 hijos : Juana, Hilario. Manolo, Dionisio y Emilín

Las relaciones ,las conexiones 2º/4º eran esporádicas y echaban chispas.

Adoptado el Dioni que formó desde pequeño parte como semoviente de la Zona nacional y fue a un colegio (Los Marianistas) de pago, los otros; mi tía Juanita [una solterona víctima de todos y que se ocupaba en la tienda . *La Maison por Enfants* . de poner escaparates y el trato con un surtido rebaño de sombrereras, (*la Jijí y la sorda*) modistas (Pura), planchadoras, que confeccionaban modelos exclusivos y que ella diseñaba] era el puente entre el 2º y el 4º.

Mis tíos Hilario – el requeté – y Manolo me querían mucho. Al

pequeño, Emilín que murió en un batallón de *gudaris* en Asturias, apenas si le conocí y el único recuerdo que guardo de él es una foto en Martutene con su cuadrilla de amigos tocando el acordeón .

Era herrero y murió muy joven. En su memoria bauticé a mi hijo 3º :Juan Emilio y su destino fue también breve y complicado.

El 4º (la buhardilla) era el fortín del Abuelo Arturo, allí vivía aunque comía en el 2º , en la cocina., sólo como una tarántula, con horario de albañil, para no contaminarse con el roce su *cuñada*..

Uno de los huéspedes (*gúest star- el number one-*) de aquella casa era mi Padre , llegada a las dos en punto - a comida hecha, se marchaba con el postre en la boca ; al Café Madrid,; volvía a cenar y regresaba para dormir y me supongo – carezco de datos fidedignos – darle algún repaso a mi madre que cuidaba de mí – un fiero – como podía.

Y en aquel casón, Dña Rosario intentó adjudicar a Paquita – que era una dalia – el dorsal de “ *doncella de la casa* “ –con la función de calmar la libido al Dioni, cuidar de mí – y como hoy en día hacen las emigrantes- del fósil cavernario del bisabuelo Arturo

Además de esa escisión llamemos genético-caracterial nació en mí– consecuencia de mi estancias en casa de mi abuela Paca una doble nacionalidad *vasco-navarra*.

Mi madre – confinada en Pamplona por mi abuela – había cultivado una serie de amistades en las que refugió su afectividad marchita . Eran Los Tajadura, familia de militares cuya hija Merceditas había sido como una hermana para ella y que – todavía soltera – me contemplaba a mí como a un *sobrinico*. Para mí – para mi mitología infantil – aquellas personas que habían conocido a mis padres antes de que yo naciera- eran como de la familia :los Tajadura en cuyo balcón a la Calle de la Estafeta contemplé mis primeros encierros ; Los Garuz, el padre vivo retrato de Groucho Marx, Los Hermanos Ataun que tenía un obrador frente al portal de mi abuela , la Tía Julia (hermana de mi abuela y el tío Pedro su marido, charcuteros y desde cuyo balcón , cercano a la Plaza San Nicolás ví pasar las procesiones con aquellos penitentes encapuchados cargados de cadenas.

En Pamplona una monjas Teresianas me enseñaron a diseñar los números i dibujar las primeras letras, allí pasé las Paperas, Escarlatina y la Tosferina y febril– la habitación tamizada por una luz anaranjada - me asomaba tembloroso a la Calle Eslava-a contemplar el paso de los gigantes y los *kilikis*, esos cabezorros que te golpeaban con un vegija de cerdo y a los que siempre temí y odié.

Luego estaban las primas de mi madre , cuyas hijas eran novias de futbolistas,(una de Gómez, portero) y la otra, Sagarrito , de Echaniz, que luego fue defensa de la Real) y que me llevaban al campo de San Juan a ver jugar al Osasuna;

También visitábamos a Juliana, una viuda de Guerra- pálida y siempre de luto - modista de niños que trabajaba para la tienda de la Tía y la apreciaba mucho.

Para mí , Pamplona , mi abuela y mi Tío Fernando que me ayudaba a pasear por la Taconera en períodos de reestablecimiento, los Ataun con los que discutía porque me tomaban el pelo, las visitas a los Tajaduras (aun recuerdo a la madre, Dña Merceditas, delgada y menuda y al marido , hermético, lejano, liándose sus cigarrillos a máquina era mi ambiente familiar : sin bandos ni tribus enfrentadas, donde todos éramos del mismo equipo y yo el único niño , varón ,sobre la Tierra, objeto mimos y consideraciones.

Pamplona- Calle Eslava, 4 – 4º izda - fue mi primer hogar mientras en San Marcial - casa de mujeres yermas donde sólo había paz cuando estaba vacía - el único atisbo –chispa - de familiaridad se producía con motivo de la visita, en Navidad, de Soledad , una *azkoitiarra* ama de cría de mi padre a la que ella– que engendró muchas hijas pero ningún varón – quería como a un hijo ; la única persona – al menos que yo sepa - que mi padre trató con ternura

Es sabido que la herencia genética – sobretodo si viene apoyada por el factor ambiental y educativo – configura tu carácter y determina tus atisbos políticos, la perspectiva a través de la cual interpretas la realidad , en mi caso (que salvo el Abuelo Arturo que era de izquierdas) orientada hacia el hemisferio conservador ,me llevó a una concepción radical, con un *touche* mío nihilista (las cosas o son o no son) que *pasaba* del partidismo para buscar – con independencia de cualquier sigla, etiqueta o ideario concreto - *un ten con ten* que te permita – sin renunciar a tu minarete ético/ estético- vivir en paz dentro de tu (aquel que construías sobre la base de los afectos) *hábitat*.

Lo que no pude jamás aceptar – ni pude ni quise comprender dada la heterogeneidad – mestizaje – de mis ancestros , incrementada por la actuación - si bien en muchos aspectos aséptica, de las tropas y estamento nazi durante la guerra civil en San Sebastián - que sin duda siguiendo consignas oficiales procuraba mostrarse cercana a la población civil, pero, que- por encima (o debajo) de tal envoltorio - mantenía una actitud despectiva que les llevaba por ejemplo – en vez de dártelos a la mano - a tirar al suelo los caramelos que repartían entre la chiquillería, a pretender ser atendidos prioritariamente en comercios o bares, arrogarse un derecho de pernada – de preeminencia - sobre la chica que les gustaba .

Por todo ello, que desvelaba su verdadero talante – jamás - ni antes ni ahora me avine a aceptar esa fábula nazista que apoyada aquí y ahora por ciertos *sabinianos* nostálgicos de una Arcadia inexistente

intentan legitimizar sus privilegios en la patraña de la superioridad de la raza vasca ; raza que –según decía mi aita –“ *Ni raza vasca ni hostias, que si no fuera por los guardias civiles y carabineros (que en eso- añado yo- eran más persistentes y certeros) sería una raza de tísicos y alcohólicos!*

Discurriendo ahora sobre esos tiempos , observo que **eso que llamamos carácter**, la determinación de tu forma de situarte ante el mundo , aceptando o rechazando determinadas opciones, asumiendo conductas o compromisos y combatiendo otras , puede tener su raíz en las conductas de aquellos de tus próximos y en el eco que su ejemplo te provocaba. Y así –abominando del abandono de Arturito de sus compromisos familiares, simpatizaba con su *dandismo* que le llevaba a lucir en su solapa todos los 1º de Mayo un clavel reventón y – todos los 14 de Abril – él que no pisaba la Iglesia más que para asistir a los funerales de sus amigos y , ese día de proclamación de la República , ir a misa .Y pienso también que en la génesis de esa comprensión hacia tal comportamiento pudiera influir el hecho que él también –como mi madre - pertenecía a la *disidencia ; a la contra* de la Rosario a la que siempre – en mi más recóndito sufrir – hice responsable de la – por otra parte inevitable- ruptura de mis padres.

Y es que lo mismo – ahora lo razono y antes lo intuía – que cuando la tiroide deja de segregar- desde el laboratorio de la hipófisis- determinada hormona ,se produce en el individuo una determinada malformación– bocio –que afecta su salud , así la inhibición de ciertos afectos – proceso que se *cocina* en el mismo *obrador* de la hipófisis - puede llevarnos – sobretodo en la era de tu *pleistoceno* caracterial – a fijar determinados criterios de conducta favorecidos por esa asimetría afectiva a la que– debo confesarlo – ni antes ni ahora he renunciado

Y así ahora recuerdo al trazar ese perfil de sensaciones que olvido personas o sucesos que– aunque quizá insignificantes- trazaron en mí una determinada huella, impresión que está formando parte (lo quiera yo o no lo quiera) de mis genes caracteriales - *pathos* - y que su olvido (o tergiversación) no

es sino un mecanismo de huida ante mi mala conciencia por no haber sabido integrarlos en la estructura de mi *κατάκτης*.. Uno de *esos pathos* – quizá lateral pero que sin duda su cepa se mantuvo siempre latiendo en mi subconsciente fue la muerte : el suicidio de una tal Tía Simona- fallecida antes de que yo naciera que se tiró las vías de “ El Topo “ un tranvía que atravesaba San Sebastián y llegaba hasta Irún. Y en ese temor , en esa premonición que yo no supe erradicar ,estuvo fraguándose el fin de mi hijo Juan Emilio.

Otro déficit en la forja de mí carácter vino determinado por la ausencia de mujeres – entendidas como género, no como sexo.

Y me viene a la memoria cómo aquellas mujeres de carácter por ejemplo las Pérez- Zufía:mi tía Carmen (madre de Menchu), su hermana Amparo – telefonista que se sabía de memoria todos los teléfonos de San Sebastián, apartadas de mi panorama porque mis tías repudiaban que las mujeres asumieran otro rol que no fuera de dependencia respecto al varón.

Y lo mismo con mi prima Mariángeles –hermana de Miguel, hija del Requeté , que en razón de esos cruces de genes heredó la tenacidad de los Villar y en vez de asumir nosotros su conducta como ejemplo a seguir intentamos arrinconarla por *aguafiestas*.

Y así . igual que a los celíacos la ingestión de ciertos alimentos esenciales y primarios en la dieta humana afecta su equilibrio y compromete su salud, así la exclusión *del carbono* de esas *ruths* – mujeres firmes – en el horno – crisol- donde se templaba el acero (en aquellos años de doma y diseño del arco) y el filo de mi carácter fue la causa que éste – en momentos de crisis – presentara melladuras , resquebrajaduras y se resintiera de *aluminosis* ; síntoma propio de mi condición de *varón educado como especie protegida*..

Y tengo que reconocer que esa actitud de desinterés frente al género (sin connotación afectiva) *femenino*-ha supuesto– aunque me resista a confesarlo y mucho menos me arrepienta - un desequilibrio *ético* que me ha llevado a escorar mi rumbo

hacia el barlovento sexual de la hembra en busca siempre de su cala caliente Y me supongo que en ese escoramiento– en esa reticencia crítica para aceptar gratuitamente el *dogma de su inmaculada independencia* y responsabilidad - puede hallarse la causa de enfrentamiento con mis hijas, de las cuales hablaremos cuando llegue su momento.

Otro de los aspectos si no tan decisivo en la génesis de tu carácter pero sí en la aceptación de sus límites y orografía , lo constituyen lo que llamo tus istmos , entendido por tal aquel grupo de personas, referencias (links) - que de alguna manera te envuelven y construyen las veredas, los caminos que te conducen y determinan a vivir en sociedad formando parte de la tribu y excita un determinado comportamiento para merecer su respeto y aceptación.

Yo hablaría así de *istmos* como entornos concéntricos o referencias **cardinales** ; Norte, Sur, Este y Oeste de tu personalidad que te impulsan **hacia la aceptación ó rechazo de esos valores que representan**

Dentro de esas referentes señalaría mi circunstancia pamplonica – desde mi afecto y admiración a mi Tio Fernando cuyo fotografía de perfil con su uniforme de Teniente de Infantería guardo como un icono ; el aroma entrañable de las amigas de mi madre frente (quizá sin ella merecerlo) mi indiferencia aséptica hacia mi abuela Paca Otro istmo envolvente sería el territorio de Los Villar – rama D. Julio (hermano mayor de mi tía Rosario) ajenos a nuestras vidas pero que siempre actuaron como contraste ético, un compromiso de conducta que uno no podía rechazar “ Las de Irún “ (afines, colaterales de los Bidegaray) cuya influencia me sirvió para comprender que el orgullo es una cualidad moral siempre que venga avalado por un código de conducta que cumples estrictamente.

Otras facciones familiares eran “ Las de Salinillas “ sobrinas-primas-cuñadas del Tio Dionisio (natural de Salinillas de Buradón , entre Miranda y Haro) “ La Emilia” “ La Isidra” que solían visitarnos con sus refajos recordándonos nuestra procedencia u otra rama familiar (Cirilo, Pedro. Mañoli) que

padecieron cruelmente los rigores de la Guerra civil y que me ayudaron a comprender la exigencia de la solidaridad y –en conjunto – estos *istmos* me fueran señalizando los temas cardinales : afecto, estímulo, orgullo y sencillez de un carácter – de un compromiso de convivencia – contigo y con tu entorno.

II. La Guerra Civil

El primer recuerdo– la primera toma de mi existencia - se remonta al 18 de julio del 36.

A eso de las 12 sonó la sirena en la ciudad ,la señal oficial del comienzo de la Guerra. Yo estaba en la tienda (Churruca,2 esquina Plaza de Guipúzcoa) “ *La Maison pou L ´ Enfants* “–de mi tía- abuela Rosario y al oírla. Como un resorte, .mi tío Dionisio echó el cerrojo me tomó la mano y nos dirigimos- como era su acrisolada costumbre - por la C/ Andía a la vera de la Iglesia de los Jesuitas -hasta Garibay para desembocar en el Boulevard y allí en su parada inicial tomar el tranvía nº 7- “El Urbano “ que nos depositaba en la esquina de “ La Dulce Alianza “ y desde allí, atravesando la Calle Urbietta enfilar la última cuadra de la Calle San Marcial donde en el nº 50 – junto al “ Bar La Espiga “ en el piso 2º vivíamos toda la familia.

Pues bien al llegar al nº 6 de Garibay justo delante de la Tienda de “ El Búfalo “una carga de fusilería de un grupo de milicianos que disparó desde la otra acera abatió a tres ó cuatro individuos que como un fardo cayeron apenas 10 metros delante nuestra ,

Para un infante que aun no había cumplido 4 años aquella escena supuso el primer hito de su existencia. Un hecho incomprensible, pero ya inolvidable.

Otros sucesos de aquel verano del 36 fueron premonitorios y constituyen los primeros atisbos de un carácter a contrapelo . Guardo clara memoria de cuando corriendo – escapándome no sé de qué desconocido demonio , huí por la Concha, atravesando el Paseo de Miraconcha- a la altura aproximada de Villa Aurora – para en galope imparable enfilar la cuesta que trepa hacia el Palacio de Miramar- residencia de los Reyes -.donde a mitad del recorrido fui “blocado “ en un limpio *plongeon* por David , *botones* de la tienda a la que mi madre – incapaz de seguirme - había telefoneado desde un bar para que salieran en mi búsqueda.

Desde entonces la huida – la huida de la responsabilidad cotidiana - constituyó el “móvil” de mi inquietud en búsqueda de esa sirena de una libertad sin agobios

Ese mismo verano del 36 ,detrás de mi madre y la Benigna–Rebeca de la casa– acostumbraba a acompañarlas armado de mi cubito de playa con motivos de Mickey – a la cola del agua que racionada había que recoger en un surtidor cercano vigilado celosamente su caudal por una miliciana ataviada con un mono azul ,el gorro militar y su pistolón del 9 largo que sujeto por un cinturón colgaba amenazador a lo largo de sus largas piernas. Allí esperaba mi turno como uno más y cuando al llenarlo la“ *pasionaria* “ me recriminaba que fuera a jugar, yo– mirando fijamente su pistolón le recordaba muy chulo : “ *también yo soy un camarada* “ colmaba mi cubo y de la mano de mi madre, volvía a casa.

Aquel verano fue particularmente pródigo en sucesos y en él – en aquellos acontecimientos – puede estar el germen de algunas de mis rebeldías, mecanismos de supervivencia para vivir como he querido hacerlo.

En Agosto, al atardecer sonaba la alarma antiaérea y las familias teníamos que descender “al refugio “ una bodega protegida por sacos terreros que hipotéticamente debería preservarnos de la metralla y cascotes desprendidos de los edificios .

En el barrio se había formado un pandilla de críos entre 7 y 4 años – José Mari de la Espiga, Julito del Sastre, mi amigo“ El Minis “ hijo de la huevera y yo – que junto con otros grupitos de chavales más mayores- entre 12 y 16 años- nos desprendíamos – yo a bocados, de mi madre y a patadas de La Benigna – y corríamos (mi padre– felizmente para mí- escondido para evitar que le mataran) y doblando la esquina bajábamos por la Rampla a la Playa, nos situábamos delante del Hotel Londres y de pié- cogidos de la manos esperábamos (la ciudad a oscuras, la Concha, gris,vacía) que“ El Baleares” o “ El Canarias (no recuerdo cuál) fondeado en el horizonte soltara sus salvas – momento en que se producía una llamarada rápida, un resplandor amarillento y se oía un largo silbido y– ¡maricón el último;- esperábamos erguidos a que el proyectil pasara por encima de nuestras cabezas y chocara contra el edificio del “Londres” convertido en Hospital de Campaña, o en la fachada de alguna casa cercana sin otros daños que el susto y el desconche de su pintura . Y luego, silenciosos, en fila india , con la cabeza gacha- supongo que con la emoción contenida – regresábamos como héroes anónimos a nuestras casas donde nos esperaban para acogernos en sus brazos, darnos un fuerte pellizco o alguna bofetada. Y así hasta la próxima. Porque ¡ pobre aquél que faltara a la cita ;

El día 13 de Septiembre – fecha (según lenguaje de la época)de la liberación de San Sebastián, estaba- la ciudad rendida– en la esquina de la Equitativa (*rive droite* del Urumea) al inicio de la C/ Miracruz y Ramón Maria de Lili , cuando por el callejón de Iztueta, ascendió de pronto un señor de barba blanca y chapela roja ; el Coronel Beorlegui montado a caballo y detrás su Batallón de Requetés. Aquello fue una aparición y ¡colmo de sorpresa; en la última fila, arrastrando su “ pata txula “ mi tío Hilario “ El Sastre “ que sorprendido el 18 de julio en Donosti se las ingenió para huir por Oriamendi y haciendo creer que sus patrones eran la maqueta de los planos de la defensa de la ciudad se unió a ellos en Tolosa donde trabajaba de Cortador en una sastrería y era un personaje conocido y querido por todos.

Al verme sonrió, *Qué haces aquí ¿,* dijo y sin más me subió a sus hombros y así yo – a falta de un mes y 13 días para cumplir 4 años entré triunfalmente– a caballo de mi tío- en Donosti ,cerrando la marcha por toda la Avenida hasta llegar a Alderdi-Eder y allí desaparecer para refugiarme en casa.

Debió ser ese mismo día cuando instalado en el mirador – qué mejor televisión que la realidad palpitante –dos o tres borrachos que ignoraros sin duda de la presencia de los Requetés salían de “ La Espiga “ gritando, puño en alto ¡U.H.P; cuando unos requetés que en ese momento doblaban la esquina de Urbietta- donde el surtidor del agua racionada– les vieron y allí mismo – justo debajo del mirador. les corrieron a culatazos, les tumbaron en la esquina con Easo y allí mismo – donde durante el asedio había caído una bomba de la Aviación que afortunadamente no explotó - tras reventarles el cráneo los remataron de dos tiros a bocajarro.

Todo aquello para un niño que desconocía qué es una guerra era un espectáculo inolvidable, como podría ser hoy, ir al Circo o visitar un Parque de Atracciones pero con la diferencia .que la crueldad – la propia muerte -formaba parte de la diversión constituyendo su ingrediente más auténtico. Nosotros fuimos niños silvestres crecidos entre las rocas azotados por la marea como las buenas percebes.

II. I) – La Post-guerra

a)– ”Home sweet , home .”

Aceptado que Pamplona fue mi primer hogar y San Marcial un “meeting-point” mi conciencia de vivir en un hogar propio – eso que llama intimidad – sólo se produjo en dos pisos en que disfruté del don de la intimidad junto con mi madre – mi padre siempre fue la visita que no llamó al timbre –y me figuro que también con mi hermano, del cual aun no he dicho nada y del que poco más tengo que añadir.

:

El primero fue el de Paseo Colón, 3 bis 2º izda. al que me figuro fuimos a vivir – por imposición de mi madre – al finalizar la Guerra, contando yo 6-7 años. Un piso moderno, cercano al Puente de Santa Catalina coqueto, acogedor ; de su hall –entrando a la derecha –partían dos piezas paralelas el dormitorio de mis padres y un salón-comedor que daban al Paseo Colón desde donde se divisaba –vértice Colón con Zabaleta- proa de cemento de la villa en la que se instaló el Colegio Alemán al que acudía mi hermano Dioni

Al fondo del hall se abría un cuarto de baño- ampliad y claro. A la izquierda atravesando una puerta de vidrio se abría mi habitación – la de los niños – en el otro ángulo la cocina y un servicio anexo a la habitación de la chica., todo ello – la parte de atrás – daba a un patio amplio de vecindad.

Recuerdo sobretodo que – apenas mi padre salía para la Oficina- trabajaba como Perito Agrónomo en el Servicio Nacional del Trigo me sumergía , antes de que cerrara la puerta –en el embozo caliente del tálamo cuya titularidad– como obstinado edipo- intentaba reivindicar buscando perderme en el tul blanco – *mi casa*- del camisón de mi madre.

Como buen edipo siempre consideré a mi padre un enemigo, un usurpador que me privaba de lo que más quería.

Está claro que fui – sigo siendo – un Edipo, y en cuanto tal – adversario – de mi padre. Mi madre – una niña- no estaba hecha para la casa y mi padre era bastante *rácano* con el dinero así que un día – mi padre dejaba sobre la mesilla de noche, sus llaves, el tabaco y su cartera con algún billete y moneda en metálico. Mientras él se duchaba yo sustraje de su monedero un billete de 25 pesetas, volví a mi habitación, esperé que saliera del baño y mientras se vestía escondí el billete en la jabonera tapado por la esponja. Mi padre se dio cuenta de la falta del billete, pero no podía acusar a nadie, se cabreó, despertó a mamá discutieron y cuando desapreció por la puerta yo le entregué a mi madre – como un trofeo – el billete sustraído. Nos reímos los dos y yo intentaría – quedarme como siempre (como todavía hago con mi chica) pegado a su cuerpo.

Desde la ventana del salón veía jugar al fútbol las calles desiertas- a unos chavales que lanzaban su pelota contra el cierre metálico de una tienda – Cafés Guillermo- que resonaba como un gong..

Recuerdo también que mi tío Manolo vino algún día a comer a casa coincidiendo con un catarro que me tenía en cama y me acompañaba contándome que él era Trazan, nació en la selva y vivió con los monos

en Africa y que un día le trajeron en un barco a España , le desembarcaron en Pasajes y se quedó a trabajar allí. Otra de sus bellas historias – ésta cierta –narraba cómo – junto con otros discípulos (Mi Tío Manolo cantaba con gran sentimiento) fueron a entonar, en el lecho de muerte de su Profesor de Canto el “ Addio a la vita “ de Tosca y así acunado por la melodía de Puccini murió aquel buen hombre rodeado de aquello que más apreciaba. Y siempre pensé que ésa debe ser una forma muy hermosa de morir. Para mí aquella casa era mi segunda piel en la que no era huésped – adoptado - sino indígena. Donde me sentía libre , incluso para romperme la muñeca , como me ocurrió un día en que –volviendo con mi padre de la consulta de los Doctores Arriola y Elósegui, en que me había quitado una escayola que inmovilizaba mi brazo izquierda, al regresar a casa - mientras mi padre abría con su llave la puerta- yo al intentar pulsar el botón de bajada quedé trabado por el herraje del ascensor . sufriendo una ruptura en la muñeca derecha lo que provocó que – a los cinco minutos de abandonar su consulta y ante el estupor de los traumatólogos - nos presentáramos – en tiempo record -con una nueva rotura. “ Este Javier”

Mi 2º hogar– escenario de “ El Buz “ estaba en la calle Zubieta, una arteria concurrida cercana – 2º línea – de la Concha. donde vivimos muy pocos meses, un verano y unas Navidades que los Reyes me trajeron un caballo con balancín que me hizo mucha ilusión. Recuerdo cómo – refugiado en la cama con mi madre – mi padre estaría en el Café – escuché - narrado por el entonces joven periodista chileno Bobby Deglané , con la colaboración de Angel Molina, amigo de mi padre, que vivía en la casa- pared por pared – a la nuestra, locutor de E.A.J.8 Radio San Sebastián que- en directo desde el Frontón Urumea - retransmitía el combate valedero para el título Español de los Pesos Medios entre Perico Llorente (Aspirante al Título) y el actual campeón de la categoría Emilio Gascón. Boxeo & Amor . Seguro que al 3er asalto me quedé dormido entre los brazos de mi madre que repudiaba el boxeo. Pero un hijo es un hijo, y más si ese hijo era yo.

b) Las casas de mi madre.

Definitiva la separación entre mis padres se produjo la división de la “prole” yo fui adjudicado a. digamos San Marcial (zona nacional) y Dioni- mi hermano pequeño – se quedó a vivir con mi madre. La melancolía de aquella separación que me privaba del contacto con lo que más quería sin duda influyó en la decantación de mi carácter y

sobretudo en mi obstinación por buscar el afecto del que se me privaba tan injustamente. Mi madre – su ausencia- estuvo siempre en mi sensibilidad herida, y durante muchas noche, desde los 12 a los 17 años ella fue siempre mi último pensamiento antes de dormirme.

Recuerdo que mi madre se fue a vivir – debía ser verano – a la C/ Matías en el Barrio del Antiguo muy cerca de la Playa de Ondarreta enfrente de la Iglesia de San Sebastián y de allí pasó a otro piso en el Paseo de Hériz, detrás del Hospital de la Cruz Roja y donde yo – así se estipuló – iba a comer los jueves que era el día – la tarde - de la semana en que no había “cole” y se aprovechaba como asueto para descansar y acudir a los programas infantiles – sesión continua – para ver películas de” risa, cortos de Charlot, el Gordo y el Flaco ,“Jaimito “ Mickey, “ Donald” y demás películas de la Factoría Disney “ Blanca Nieves y los 7 Enanitos” “ Cenicienta “ “ Dumbo” “ Los tres Caballeros “ y “ Bambi”,

De ahí saltó a un piso propio en el Paseo de Miracruz y definitivamente a Paseo Colón en un casa que daba a la actual “ Playa de Gros “

Todos estos pisos y el nivel de vida que gozaba se los debía proporcionar (y lo pongo en condicional no porque no quiera reconocerlo, sino simplemente porque a mí nadie me lo iba a decir y nunca nadie – salvo alguna acotación velada de Benigna que fue durante muchos años, primero en San Marcial y muchos años después en la C/ Miracruz la Rebeca de mi madre)

Aquella circunstancia me hería pero nunca permití que me afectase, al fin y al cabo mi madre era sin duda la más joven, guapa y dulce de todas las madres

Yo iba a comer los jueves – me cambiaba con Dioni que ese día comía en San Marcial – y aunque mi madre no sabía cocinar me preparaba arroz a la cubana y traía un postre de alguna pastelería que estaba muy rico y sobretudo yo pasaba con ella – juntos y solos – los mejores momentos de la semana, pues ella siempre estuvo al tanto de mis anhelos, de mis preocupaciones y supo ayudarme a resolver – por mí mismo – los obstáculos que yo creía insalvables y a su lado se suavizaban y desaparecían. Allí me familiaricé – gracias a su biblioteca – con la lectura de Somerset Maughan, Stefan Zweig, las hermanas Brontë, , de “Nada “ de Carmen Laforet, con Manuel Halcón (“ Monólogo de una Mujer Fría creo recordar) títulos, autores que yo procuraba leer – “ releer”- calentitos, es decir cuando ella los acababa yo los leía en su salón y alguno – “ Lo Que El Viento se Llevó” casi al alimón aprovechando estuve una semana con anginas y ella me compró un ejemplar para mí.

Incluso ya casados con Rosa recién nacida nos acogió a los 5 (en el lote se incluía mi cuñadita) bajo su techo hasta que nos buscó un piso que pagó “ el señor “ de turno, un médico casado y amigo de mi padre.

III. El Cole

III. a) Párvulos y el retorcijón

Yo entré en párvulos, eso que ahora llamarían guardería o más eufemísticamente “ jardín de infancia “ con 4 años. Un encerado, una pelota de papel, una goma de borrar que me metí en la nariz y el médico me sacó con unas pinzas y unos retretes carcelarios donde una tarde- por culpa de un retorcijón quedé atrapado en aquel cepo pues el encargado de la limpieza. “Dieguito “ un viejo chocho y además sordo, los cerró conmigo dentro y hasta una hora después en que mi madre –preocupada porque no volvía de clase, tuvo que sacar a los *levis* de su claustro, bajar al patio donde me oyeron berrear, encima lleno de mierda pues no tenía “ papel “ y así- muy juntos -volvemos a casita

Allí, en su patio, tirios y troyanos nos fuimos socializando a base de tortas, peleas y castigos, aprendimos a leer – mi- ma –má me mi- ma - , a escribir e incluso la tabla de multiplicar del 7 que era la más retorcida.

III. b) La vocación

Para mí el cole – de los 4 a los 17 años fue siempre un gimnasio al que vas porque quieres ser alguien el día de mañana, vivir en tu propia casa, levantarte a las 10, tomar el aperitivo, tener amigos, casarte con la chica que te gusta y no ser menos que nadie. Como además me gustaban “ *las letras* , - de las “*mates*” ni me enteré –jamás comprendí el porqué de los quebrados, qué podía significar ni qué utilidad o provecho podía tener una raíz cuadrada y mucho menos – ya en 6^a - qué coño podría ser “ una función “- pero gracias a un profe privado “ Pepico “ comprendí el teorema de Pitágoras, aprendí geometría, y a resolver ecuaciones de 1º y 2º grado y los problemas de trigonometría, Lo mejor del cole eran los amigos; “El Txitxi “ “ La Poto” –ya fallecidos, con los que podías compartir frustraciones e ilusiones

III. c) El Tropo –

c.1.El Exámen extraordinario

---Y rebeldías como aquella en 3er año en que el Profe, D. Ramón (a) “El Tropo” me puso un 0 *patatero* porque al explicarnos que el P. Urdaneta, monje español –añadí yo, *si natural de Villafranca de Ordizia* – detalle que conocía porque un amigo de mi padre que llevaba ese mismo apellido lo mencionó un día en casa – y tomando aquel detalle

biográfico – resalté en mi defensa y **cierto-** como un alegato anti-español, me gané un 0 que precipitaba – *ex opero operato* – otro 0 en conducta y cuando el P. Murguía- Director del Cole que pasaba semanalmente a leernos las notas recriminó mi aptitud que me llevaba a ser el último de la clase con orla negra, el Txitxi- mi amigo – le soltó aquello de “ separador “ que había oído de su padre “ Antxón el Carlista “ se montó un pollo que ni te cuento, nos echó a los dos de clase y se ganó otro 0 que comportaba estar castigado el domingo, pero como nos negamos a cumplir aquel “injusto” castigo, cada semana se acumulaba el 0+0+0 y así hasta el final de curso, en que ante la rabia de *El Tropo* que se había quedado sólo en su vendetta pues nuestros padres vinieron a hablar con el Director que era persona razonable les dijo que aunque no podía desautorizar al Profesor, nuestro aprovechamiento había mejorado desde aquel enfrentamiento y que no se preocuparan que no hay mal que por bien no venga. Así que al llegar Julio pedí – pedimos - examen extraordinario es decir ante un Tribunal en el que participaba *El Tropo* , presidía el P. Murguía y “ *El Chaquetas* “ ejercía de secretario.

Un mes antes – la Asignatura era Geografía e Historia- estuve, con la ayuda del Txitxi y la Poto que se adhirió a la causa, calculando cuáles eran las preguntas endemoniadas y unánimemente llegamos a la conclusión que en Geografía eran : “Los países centroamericanos “ Guatemala, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Panamá y Belice “ algo en apariencia sencillo pero que por su micro-heterogeneidad : extensión, habitantes, accidentes geográficos y productos naturales llevaba a la confusión y en Historia : Las Dinastías Egipcias, que eran *cien y la madre*, así que nos hicimos unos cuadros sinópticos que nos machacamos los tres : Extensión y habitantes de Costa Rica, productos de Nicaragua, La Historia de Egipto desde Menes – su fundador – hasta Cesarión hijo de Cleopatra y Julio César y claro el exámen ; zas; lo previsto , un éxito. Aprobado.

III, d) Lecaroz y Harry El Sucio

Ese mismo verano en Cestona donde pasaba una semana en su balneario con mi padre le propuse irme interno a Lecaroz un colegio con fama de estricto de los Padres Capuchinos y así se hizo. Allí permanecí un curso- aprobé 4ª- el nivel era bajo, la comida buena y el ambiente curioso; los legos que cuidaban de la huerta, limpiaban y hacían las camas – allí no entraba mujer alguna- preparaban y servían la comida , eran almas de Dios que te cuidaban como un padre en la enfermería si sufría un constipado o – lo que era más corriente – un atracón que te aliviaban con aceite de ricino, lo cual no era óbice para

que alguno como Fray Vicente que tenía fama de haber matado de joven un ternero de un puñetazo hiciera – siempre en nombre de Dios – contrabando con Francia y trajera la furgoneta llena de medias de *nylon* que luego revendía a los mayoristas.

A pesar de haber pasado más de la mitad de los domingos[en que de 5 a 7 después de merendar, se proyectaba en condiciones tercermundistas cintas de saldo, antiquísimas, rotas en varios trozos, censuradas las escenas que sugería- no sé una sonrisa entre novios por atrevida[-castigado en clase escribiendo padrenuestros o copiando“La Guerra de las Galias” (curiosamente el mismo pasaje que luego tuve que traducir en el examen escrito de Reválida),, pues bien , a pesar de todo ello y que una noche- en que después de cenar hacíamos cola para “aliviar “ el riñón -el P. Diego, el Prefecto me pilló riéndome de su barba, me soltó una *hostia* que me mandó hasta la entrada del retrete donde entré *groggy* pero me repuse inmediatamente.

El P. Diego era “ Harry el Sucio“ y aplicaba la Ley sin miramientos, un día nos pilló a tres :Willy Jones – el mayor de tres hermanos guineanos (uno luego futbolista del Atlético Madrid) un catalán, Moliné y a mí y empezando por el negro – que era el más fornido y el de mayor encaje – le preguntó pellizcándole con la zurda el párpado y doblegándole el rostro hasta colocarlo en la postura ideal para sacudirle con la derecha , le interrogó *¿Y qué hacíais en el comedor ?* soltándole una bofetada en pleno rostro- quizá con la sana intención de que Willy recobrar su memoria.

Aquella pregunta era demasiado amplia pues en el comedor podían suceder y de hecho sucedían – a veces- cosas increíbles, como mearse en la olla de la sopa mientras el fraile iba a por pan o a traerte el 2º plato,; que volara un vaso y le abrieran *a alguien* la cabeza por chivato, que se soltara un ratón borracho o te metieran en el plato una cucaracha, un escarabajo, un gorrión muerto o que cayera del cielo sobre la paellera la plasta de una vaca.

Padre, a qué se refiere Vd. ¿ le dije intentando sofocar aquel fuego Pregúntaselo a éste, me contesto dirigiéndose a Moliné al que le cruzó la cara de lado a lado, provocando - girando como un trompo sobre sí mismo - su aparatoso y burlesco desmayo haciéndose el moribundo, lo cual – y ante mi confesión “ *es que, Padre yo le he tirado un trozo de carne a Willy porque me había ganado una apuesta y nadie quería pasársela-*“

Entre esta confesión , que Moliné seguía “ agonizando “ y que en su última visita mi madre le había recriminado al P. Diego (me enteré meses después) por la bofetada e incluso amenazado con vérselas con ella si se repetía el golpe, la cosa es que salí indemne de aquel interrogatorio.

III. e) la Vuelta a Aldapeta.

e.1). El Fin del Tropo

Pues a pesar de todo me resultó doloroso que el P. Director le dijera a mi madre – el día de Fin de Curso – que no había sitio para mí en ese Colegio. Y así es como volví a Aldapeta pero con una circunstancia que elevó mi consideración y prestigio entre mis compañeros a nivel de profeta y héroe.

Resultaba que ese verano, “ El Tropo “ al que después del Examen Extraordinario le vaticiné que *yo volvería a este Colegio cuando Vd. ya no esté* ,había muerto ahogado , en Tximistarri – una cala rocosa situada en la ladera del Monte Igueldo, un lugar escarpado de difícil acceso en el que – al tener prohibido su acceso a las Playa públicas – era utilizado por las Putas (las chicas de *Toki Goshu*, Villa Flora y Villa M^a Luisa) para tomar el sol y bañarse y al que – atraídos por la *carriña* de sus desnudo acudían algunos mirones, salidos y entre ellos “ El Tropo “ que murió ahogado entre los rompientes . R.I.P
Y así – estrenando bombachos - entre el aplauso de mis compañeros regresé al Cole por la Puerta Grande .

III,f) El Incendio del Cole

De todas formas con ser éste un gran triunfo , la mayor alegría del Bachillerato la viví una noche de Sábado – Mayo 1948- que regresaba a medianoche junto con mi padre del Frontón Gros de una velada de boxeo en que tras contemplar una revancha magnífica entre Santín y Aguerre que se las tenían jurada y que acabó con la victoria por K.O. técnico de Santín y tras otra pelea- ésta en la barra del bar- entre Carmelo el Bañero y un desconocido porque éste(que le *dio p´al pelo* ,) había bebido- al parecer - de su cognac vimos la triste retirada de Paco Bueno un gran campeón que- totalmente sonado - acababa allí , a puños de *un paquete* desconocido que sin embargo le cazó en el último asaltó y lo dejó dormido sobre la lona.

Camino de casa, oímos la sirena de los bomberos y subimos aquella empinada cuesta de Aldapeta que yo habría remontado unas 3.000 ? veces en mi vida y pude contemplar cómo las llamas se apoderaban del ala posterior del edificio(donde estaban nuestras clases)

Verdaderamente puedo testificar con conocimiento de causa el poder reparador y catárquico del fuego.

Vuelto a casa dormí beatíficamente y a la mañana me precipité a despertar al Txitxi y subir juntos a disfrutar del espectáculo de sus cenizas.

III.g) La Reválida

g,1) El escrito.

Al curso siguiente el final de aquello : El examen de Reválida en Valladolid ; primero el escrito : a) calcular el peso de la tierra y b) traducir “ Las Guerras de las Galias” en las que las tropas de Vercingetórix se reunieron a la orilla de un río para intentar atravesarlo y rodear las legiones de César , pasaje que venía traducido en mi diccionario de latín y que me limité a transcribir al pie de la letra. Y un problema de matemáticas consistente en calcular el peso de Tierra. Y que uno de clase (Abaroa) calculó ¡jódete ceros ¡ en gramos

Esperanzados por cómo se produjeron los hechos ,regresamos a casa y al domingo sonó a las 9 el teléfono de casa (algo insólito) era “ Monito “ “ *Shomu*, me dijo – *tu tienes el 636 ¿ Sí le respondí; Has aprobado.* Solté un grito y en pijama me abalancé a la esquina a coger”**La Voz** “ periódico que recogía la relación alumnos aprobados en el exámen escrito de Reválida de los Colegios de San Sebastián . Entré en “ La Dulce Alianza,” compré tres croissants, “ mi tía luego los paga “, y volví a mi casa, desperté a mi padre y celebramos aquel éxito.

g.2.) El oral

La aventura del examen oral fue más complicada pero igualmente triunfante

La dificultad surgió cuando en el propio cole ni a mí ni al Txitxi quisieron – por miserable represalia a nuestra independencia - presentarnos como alumnos oficiales lo que nos obligó a intentarlo como libres; cuando “ los levis “ comprendieron que libres u oficiales no renunciábamos a presentarnos en Julio, tuvieron que tragar y nos presentaron – en sus listas(en las que se incluían -algunos-auténticos zoquetes) como libres. El viaje – el expreso Irún- Madrid -fue en una aventura que comenzó cuando pasado Miranda.frontera en la que finalizaba la electrificación de la vía y se pasaba a la máquina de vapor

(de Edison a Bell) subió en nuestro apartamento de 3ª clase un exlegionario-polizón que se acomodó en una especie de tejadillo encima de la puerta corrediza y que al saber nuestro destino nos contó la historia de un compañero suyo que hacía una semana había acuchillado a una puta en Pucela porque ésta cuando le sacó una rata que llevaba guardada en la bragueta, empezó a gritar como una loca se negó “ *al acto* “ y él en un brote de coraje la mató a cuchilladas.

Llegamos a Valladolid – ciudad que desconocíamos - a las tres y media de la mañana, todo a oscuras y como única referencia una dirección “ Pensión Santa Ana “ Plaza de Santa Ana. Y hacia allí – no tiene pérdida nos dijo un sereno- *llegaís a la Plaza Mayor, al final de la Calle Santiago, giraís la primera a la izquierda y estáis allí.* Y allí fuimos con nuestras maletas al hombro aquel reducido pelotón desgajado del grupo que viajaba en autobús.

La Pensión Santa-Ana estaba, al parecer, abierta toda la noche para recoger el excedente humano que no había encontrado acomodo, pero de los 6 que llegamos sólo cabíamos 4 así que el Txitxi y yo pernoctamos en una casa adjunta – también de citas – donde en un camastro de matrimonio. sin desnudarnos y guardando el monedero debajo de la almohada, con un ojo abierto y otro cerrado, soñando en el legionario de la rata, vencidos por el cansancio, el sueño y las emociones nos dormimos hasta bien entrada la mañana.

Visitamos la Universidad y a la mañana siguiente ,el examen de reválida. En el fondo de una gran Aula en rampa, donde atentos a nuestro turno había una gran mesa rectangular que a mí me recordaba la de la Ultima Cena..

El 636 aulló el bedel y allí me deslicé hasta sentarme ante mi verdugo un catedrático de Física que tenía fama de sádico y me preguntó por las “Leyes de Mendel” del que –me defendí – *en el colegio no nos habían querido enseñar esas leyes que iba-* improvisé – *contra la voluntad de Dios, pero que era un monje que jugaba con los guisantes.* Sentí en mi nuca su carga de desprecio y cólera reprimida de aquel tipo - que tenía pinta de pedófilo francés – que sin mirarme a la cara me fulminó con su mirada interior, levantó -como el presidente de una corrida de toros saca su pañuelo para señalar el tercer aviso- su mano izquierda y pasé a ocupara la silla contigua, la última de la izquierda, para examinarme de Química- que verdaderamente no era mi fuerte – y mucho menos la orgánica, la del carbono ; al ver mi desconcierto ,me preguntó *¿ Pero usted sabe algo de química organica ¿* Entonces apoderándome de un lapiz que había en la mesa tracé un exágono lo más regular posible con una C en cada ángulo. *¿ Nada más ¿ No señor, nada más, Váyase,* me dijo sin alterar para nada el tono de su voz. 0-2 –pensé – pero aun hay mucho partido

De allí salí y me dirigí a un bar cercano – el Colón – que daban unas raciones buenísimas de ensaladilla rusa- especialidad de la casa – y un blanco de Rueda para animar el espíritu. Por allí pululaban mis compañeros con los que intercambié algún comentario y volví a la Universidad donde me jugaba 7 años de mi vida.

Empecé con Castellano y como recité a Góngora, Quevedo, le hablé de la Celestina y encima – al hablar del Romanticismo español recité a Zorrilla – natural de Valladolid -, el examen salió redondo

me marqué un 10-soñé : de allí a Geografía. Siberia y el Valle del Ebro

; bordado, la cosa iba recuperándose Historia : Numancia , El Arte Visigodo “ o – *para algunos tratadistas arte pre-románico, pero con características propias un arte sobrio, como nuestro carácter* (yo sabía lo que quería oír e iba a regalarle el oído) arquitectura caracterizada por la utilización de la bóveda de cañón y el arco de herradura diferente del musulmán , un estilo autóctono que se encuentra en Iglesias asturianas y se extiende a lo largo del S. X por Castilla y conventos de Mérida y básicas como la de San Millán de la Cogolla

Luego .el reinado de Isabel II que finalicé con el estrambote del inicio de las Guerras Carlistas, aquel santo varón – era un cura – sonrió beatíficamente y estoy seguro que si no hubiera habido tanta gente en el Aula , hasta se hubiera levantado para estramparme un beso en la mejila.

¡Esto marcha! , pensé para mis adentros. Ya sólo quedaba Religión ¡ chupao ¡ . El sacrificio de Isaac ¡ un clásico ¡ y cuando –algo escéptico – me preguntó qué sabía yo de la historia de Judith y Olofernes y le respondí que *Judith fue una heroína que al llegar al campamento de Nabucodonosor y matar a su comandante Olofernes que la deseaba, liberó a Israel , su pueblo ,del yugo opresor e idólatra de sus enemigos*, sonrió y levantándome ya de la silla, así como de refilón me espetó ¡ Quien era Ismael ?, le respondí, sin mirarle , como si careciera de importancia : *El primer Juez israelita*, sabía que me había ganado – merecidísimamente – un 10 y además había hecho feliz a un clérigo.¡ Chapó, macho ¡

Doble ración de ensaladilla y chato de Rueda. A eso de las dos se anunciaron las notas y todos los exilados de las listas ficiales del Cole habíamos – contra ciertos pronósticos agoreros - aprobado la Reválida a la 1ª .y eufóricos – en tromba como manada de caballos salvajes - traspasamos las puertas de aquel gélido edificio de piedra.

g.3) La vendetta

En la plaza anexa a la Universidad encontramos aparcado el autobús del Cole, donde en el sombrero de D. Silvino evacué una copiosa meada con aroma a vino blanco de Rueda. Habíamos cumplido nuestra Venganza y. el Cole quedaba atrás- Cumplidos nuestros objetivos, éramos libres. ¡ Aleluya ¡

III. El sexo en la adolescencia,y la cuadrilla de los 5

Si el sexo –ha sido el móvil más o menos subrepticio pero real de la Historia de la Humanidad no iba a constituir precisamente yo una excepción a tal Regla sino – en mi modestia – un ejemplo más de la veracidad de tal afirmación.

III. A./ El Buz

En aquella copla – “ *A la mujé de la vía / no la trates con desdén / qu’antes de ser de la vía / ha sido mujé de bién* “ que Esperanza mi chacha, desgranaba en nuestros paseos vespertinos inexplicablemente derivados hacia arrabales con sabor a lejía y anís, yo niño de la guerra con apenas ocho añitos pero con toda la mala leche del mundo dentro ,intuía en la cantante una cierta afinidad con el gremio aludido o al menos - ello resultaba innegable - una clara adscripción a esa etnia de “ *mujé de la vía* “ especie hacia la que , desde aquellos áridos tiempos de la más tierna postguerra, uno ha sentido irrefrenable atractivo.

Y es que la “*mujé de la vía*“ - la experiencia luego te lo va confirmando- es la hembra en estado puro, sin tapujos, aditivos, traumas o conservantes, eva que ofrece como regalo el holocausto de su cuerpo desnudo y que , por culpa de tanta morralla clasista y prejuicio religioso se acepta sólo como mercancía y bajo el estigma de pecado sin comprender que- al igual que el rocío- la mujer es un don gratuito del cielo que calma la sequedad de nuestra alma acorazada.

Firme en aquella hipótesis y atraído por la rotunda anatomía de sus muslos, la apretada tensión de sus ancas sobre la ceñida y escueta falda y la generosa espetera ,pecera en la que vivos, carnosos, jadeantes y trémulos, bullía el enjambre de sus blancos

senos, fue creciendo en mi corazón desierto la pasión por mi chacha y su sabor y olor a sobaco.

Esperanza, mi padre en su trabajo, mi madre no se sabe dónde, cuidaba de mí con el desparpajo de una chacha chata y provocatriz segura de que nadie va a pedirle nunca cuentas de lo que hiciese conmigo . Doctrino en sus manos contrarresté su poder con mi astucia y así, conscientes ambos que irremisiblemente éramos vasos comunicantes, creamos espacios y lazos de complicidad. Sátrapas de nuestro tiempo, gourmets de nuestras sensaciones y banqueros de intereses comunes, desayunábamos juntos en la cama ,untando en la jícara caliente de su matriz la miga de mi bollo y luego, ahítos y alborozados salíamos juntos camino a la cercana playa donde ella, recia Afrodita, suspiro de bañeros, piropo de veraneantes , regocijo de piruleros, pasmo de municipales, refulgía como un sol que atraía a su órbita una desmadrada fauna de drupas y cabestros ; *Manolo, qué miras, demonio de hombrón !* que se le acercaban como moscas con la intención de invitarle a un vermú, enseñarle a nadar, tocarle el culo, arrancarle una apresurada cita y a mí - por aquello de adorar el santo por las peana - ofrecerme una peseta de barquillos o un “ rico pirulí de la Habana “.

Pero toda aquella barahúnda se diluía en amagos, fuegos de artificios, vanos intentos pues Esperanza que era de Jaén, tenía un novio republicano, un chulo que visitaba en la cárcel sus días libres y al que llevaba los puros que robábamos a mi padre, era muy suya.

Consciente de mis prerrogativas y en contraprestación a mi silencio negocié con la callonca el precio de mi fidelidad a su causa ; le dejaría ponerse los trajes de mi madre, lucir su lencería fina los días del vis a vis con el miliciano, echar desnuda la siesta sobre el sofá mientras yo, solícito, peinaba el bosque de su ensortijada melena y recomponía la simetría de su alborotado vellochino , abanicaba su pubis turgente y perturbador, espelunca voraz y anhelante que rugía en su interior cuando precoz y zalamero deslizaba en su resquicio, la elástica blandura acariciante de mi inquieto pulgar. A cambio ella, además de narrarme con naturalismo y precisión sus arrebatos carcelarios, pagaba mis inestimables servicios oficiando todas las noches, al

irme a acostar, la ceremonia del buz colocando - aupada en posición sedente sobre el colchón - sobre mi rostro, tal como si fuera a cagarme en plena boca, el ofertorio de su abultado bullarengue; platillo volante del deseo que quedaba suspendido a pocos centímetros de mis fauces, para que el nene, depositara o mejor insuflara en pleno ojete un rotundo y sonoro beso negro ¡buzzz; cuyos ecos resonaban en las concavidades de aquella insondable caverna y a mí - organizador del festejo- postrado en un tranquilo y reparador sueño de infante satisfecho.

Y es que el niño - por muy hijo puta que sea - debe sentir cariño, saberse preferido, consentido, único en su especie y cuando se encuentra huérfano, hambriento y olvidado se aferra al primer afecto, al primer síntoma que hace resonar las fibras de su alma dolorida, eligiendo, sin distinguir ni importarle su origen o ralea, la primera teta que le ofrece calor, consistencia o seguridad

Aquel beso negro, aquel lametazo de mi lengua de fuego en el baquío de la jamona, fue la primer hoguera que encendí en la hojarasca femenina, el primer salto en busca de una felicidad escondida siempre en el corazón de las mujeres, terrible iceberg que nunca consigues derretir y que por avezado nauta que uno presume ser, al final termina como el Titanic , hundido en plena travesía.. Pero que nos quiten lo bailao ;

III. B/ El Desafío

En verano, reagrupados los primos por el mar y las vacaciones, los mejores dise-minados en invierno en crueles internados, volvíamos – en pandilla – a ser nosotros mismos Y juntos, reforzado nuestro orgullo de clan por el núcleo más duro de mis amigos, ahítos de sol y sal , berroqueños e inasequibles , al atardecer- vacía la playa, amansada la marea – nos reunimos bajo la rotonda del Reloj, para allí en aquellos porches, al socaire de miradas indiscretas, piafantes de emoción celebrar - en aquel húmedo claustro de las cabinas – nuestro desafío.

Lo primero era trazar la raya, el exacto filo desde donde debía producirse el lanza-miento, lo segundo establecer el límite : 3 minutos para consumir la eyaculación y por fin designar el juez de la contienda, el árbitro inapelable encargado del cumplimiento exacto de las normas y de discernir – en caso de duda – la paternidad del grumo y mayor recorrido de su lanzamiento y luego de entregar el galardón - el duro, a pela por partícipe – al campeón.

Las fuerzas parecían equilibradas pues si bien Michel , el mayor y promotor del concurso, partía como favorito, contaba y mucho la fortaleza de Valen, con su pinta de mameluco reprimido que nos constaba llevaba represando toda su energía para este momento y la habilidad del Minis que gracias a la triquiñuela de reducir el diámetro del orificio de salida del glande proyectaba el lapo a velocidad estratosférica y distancia increíble. Este cabrón en vez de polla tenía una honda.

Yo la verdad no contaba mucho, para mí ese desafío era una “ pijada “ lo mío iba más por la calidad – *qualité* – más por el placer que por la proeza. Pero había que participar y participaba . Luego estaba “ El Cata “ el hijo de la estraperlista, un gorila cuya mano derecha anquilosada parecía había transmitido toda su sabiduría y energía a la zurda que se acoplaba como un guante al diseño de su cañón. Los 5 magníficos.

Decidimos que fuera Manolo – descartado por su asma crónica de cualquier chance – oficiara de árbitro. Meticuloso, trazó la raya , sorteó los puestos – las calles según él (a mí me tocó la central , entre Valen y el Minis), ordenó que desbraguetáramos, nos lleváramos las manos – las dos – a los bolsillos y que nadie, hasta que él moviera su pañuelo dando la salida, moviera un dedo. Ajustó su reloj,” comienza la cuenta atrás “ nos dijo cuatro ó cin-co metros alejado de nosotros, ¿ preparados ?

3.. 2... 1 ... ¡ ya ¡ Al bajar su pañuelo todos desenfundábamos con la celeridad de Wyatt Earp y como por ensalmo 5 enhiestos galgos 5, surgieron con avidez de los boxes de nuestras respectivas braguetas.

Michel en la calle nº 1, mirando al techo, con la lengua ladeada, acariciaba la punta de su caperuza acunada entre la yema de su índice y pulgar, era la suya una gayola de violi-nista que intenta modular un trémolo sostenido buscando la afinación por encima del estruendo.

Valen a mi izquierda sepultó en su mano el émbolo reproductor sometiéndolo a una vibración cerrada, sin apenas recorrido , convirtiendo su puño en hormigonera dentro de la cual – como en una coctelera – se agitaba su carnosos bulbo. Yo, más atento a la circunstancia que al concepto, dejaba fluir mi lubricado mango – había tenido la prevención de humedecerlo con copiosa saliva apenas comenzar el festejo – y despreocupado del premio y su vanagloria buscaba la exaltación del tacto dejando que el río prosiguiera su cauce hasta su natural desembocadura en el placer.

El Minis se afanaba con sus dos manos : la zurda, pinza opresora en la base de su tallo, buscaba reducir el diámetro de su canal excretor, mientras la derecha abrigaba con la parte blanda de su lateral la descarnada desnudez de su rojo chorizo cuya amoratada cabeza aparecía y desaparecía a ritmo de sístole-diástole de su furia masturbatriz. En el otro extremo el Cata, al que sólo oía resoplar, de espalda a sus contendientes se entregaba a un frenética danza como si intentara expulsar de su cuerpo algún demonio escondido en las entrañas de su curvo *cipote*.

Absortos en nuestro éxtasis, desterrados de la dimensión temporal, la vida parecía detenida en aquel Oasis de Onán, así hasta que un grito de Manolo, un alarido, nos devolvió a la realidad.

.- “ ¡ *La Ronda* ¡“ avisó

Efectivamente, centauros en sus bicis, saurios sobre la húmeda superficie de piedra de aquel corredor, la Ronda – dos por el Este, el otro por el Oeste – irrumpiendo en nuestra intimidad desvelada , amenazaba con rodearnos. Todos enfundamos rápidos y salimos disparados (todos menos el Cata a quien el momento de la aparición de la Pasma le pilló ya en Pleno Pasma, en ese instante mágico en que superado el Punto de No Retorno, inicias – irremisiblemente , alentado por la Inercia del Placer - el vuelo y ya no existe regreso) lanzándonos a la arena, terreno donde las bicicletas resultan inservibles como vehículos , desperdigándonos unos hacia la Perla, otros en dirección contraria hacia la Rampla , mientras el Cata -- preso de su trance - eyaculó su carga genética sobre la gue-rrera de BV * quien al comprobar la viscosidad del efluvio, soltó con gesto de asco su chorreante presa, momento que

aprovechó el prófugo para evadir su custodia y desaparecer como el rayo.

Cinco minutos después, los 5 degustábamos en el Juanito un porrón de tinto con gaseosa mientras comentábamos exaltados la epopeya y Manolo decidía que el premio había quedado desierto y que su importe se uniría a la recompensa para el vencedor del próximo desafío.

III .C/ El debú

Dubitativo, desabrido, incipiente, hamletiano y hambriento el primer polvo, sábado del sexo con sabor a vísperas, sorpresa y decepción, clara de semen y orina, cohete atropellado loco y desparramado, piedra millar en la que se inicia la cuenta atrás del taxímetro que trasladará nuestra compungida virilidad del celibato a la chochez, carnal anunciación del placer , fin de nuestra prehistoria, trémulo estreno - dos minutos que cambiaron nuestra vida - salto cualitativo en el proceso que rompiendo el cordón umbilical que detenía nuestro desarrollo en la infancia nos llevará de la manuela a la catástasis de homo falicus ; debú de macho con picadores , germinal e inevitable evento , punto de partida de ese viaje en diligencia por territorio comanche que es el amor en pareja , ceremonia bautismal cuyo cosquilleo no obstante el transcurso cruel de los años sentiremos renacer siempre que seamos capaces de iniciar con ilusión y esperanza una nueva relación afectiva.

Volviendo la vista atrás, uno ,estatua de sal de sus reproches, recuerda - aun en su prehistoria erótica - sus precipitados intentos con la jugosa humanidad de la criada entre cuyas bragas (recién estrenadas y robadas en nuestra mercería) rebosantes y espléndidas se complacía mi imberbe concupiscencia o en aquel delirante escarceo con la turbia amiga de mamá cuya intimidad rocé sobre mi lecho de adolescente enfermizo, enfebrecido y reticente o en el semanal vis a vis con Mañoli que los jueves a la tarde - rompiendo con su risa la soledad y tristeza de mi casa - subía con la excusa de prepararme la merienda a degustar mi aun reseco surtidor extrayéndome con su sabia boca aquella dolorosa espina de placer que - penitencia sin pecado - representa el orgasmo sin eyaculación. Y aunque cualquiera de estas eventualidades bien hubieran podido - sin que por ello se modificara un ápice la miseria de mi biografía - escenificar la trama de mi debú el caso es que éste se desarrolló al aire libre y en un descampado con una vieja puta, muro desconchado, pozo negro de semen derrotado, máquina de sexo inmediato entre cuyos pliegues de cetáceo nos sumergimos , yo el primero y luego mis tres amigos mosqueteros en busca de un experiencia que por un duro nos pudiera confirmar - todos (menos el

Minis) éramos primerizos, empíricos y arruinados - la diferencia entre la textura y naturaleza de una sensación autista inflingida por tu propio puño de la nacida en un horno caliente vivo y palpitante.

Mientras en la puerta del bar, (nosotros no teníamos edad ni valor para penetrar en el saloon) con las manos en los bolsillos y el corazón galopando, esperábamos que la Chingolo cambiara el billete de 25 pesetas con que habíamos abonado el desvirgue colectivo y ella - puta pero honrada - saliera a devolver al Minis (D´Artagnan del grupo) el duro sobrante mientras farfullaba entre dientes “ Tu eres un conejo cabrón pero éstos se mueven menos que un poste comprendí que la mujer ,sólo ella - además de controladora de nuestra destreza erótica - era la exactora, prescriptora, especuladora y sacerdotisa (su cuerpo es el templo) de la ceremonia del sexo , del que ella poseía el arca, las tablas y la llave de aquella celebración de la que nosotros los hombres (de ahí la exigencia de la gremial solidaridad masculina de la amistad como único contrapeso, muro de contención y redil frente al zarismo del coño) apenas interveníamos en la fiesta como zánganos y figurantes, tropa sobre la que se alzaba su poderío de hembras y que el amor - esa utopía mantenida sobre nuestro desánimo - no consistía sino en plegarse a su liturgia y en el mejor de los casos a una fugaz ccelebración en el momento del espasmo pero que ellas - incluso las más putas - eran las Reinas de Saba y las únicas que podían legitimar nuestros blasones, condición y orgullo de varón.Pues hasta que ellas – con su sonrisa de aduaneras – nos conceden su placet sólo somos esparcidas semi-llas en busca del surco que nos convierta en raíz.

III. d) Menchu

Aquí también como ocurre en tantos otros imprevistos sucesos que sacuden nuestras vidas, las advertencias y precauciones instaladas para evitar una determinada conclusión pro-vocan y aceleran un desenlace contrario a las expectativas que con tanto afán intentábamos prevenir. Y es que no existe el destino a la carta.

Menchu, mi prima,alta inteligente, algunos meses mayor que yo, al volver aquella noche a su casa con la pálida falda de pequé mancillada con un grueso lamparón de lefa había originado un revuelo familiar pues su madre,la inquisitiva Tía Amparo constatando con la lupa de su desconfianza la naturaleza y origen del borbótón barruntó que el responsable del desaguisado tenía

que ser ¿ qué otro? el primo Javier y a mi tía –viuda de guerra del hermano republicano de mi padre – dolorida y reivindicativa (lo de rencorosa lo decía mi madre) le faltó tiempo y arrestos para presentarse aquella misma noche en casa y acusarme de intento de violación. Mi tía – que toda la vida había sido de derechas, – le contestó desabridamente espetándola que eso ocurría “ *porque algunas van siempre detrás de unos pantalones* “ en cuanto a mi padre (que creo había tenido algún escarceo de consolación con la viuda) enterado del asunto y comprobado que no había existido *penetración* y sólo se trató de una apretura en el portal, se inhibió del asunto satisfecho en el fondo que su primogénito continuara la saga. No obstante como medida profi-áctica la familia determinó –muerto el perro se acabó la rabia, pensarían – que no volviéramos a salir solos e incluso – ambas ramas de consuno, convinieron en contratar los servicios de una *carabina* que vigilara la doncellez de la niña pues al parecer estando la jauría de “ Los Pérez” por medio cualquier precaución parecía poca para las madres adyacentes.

En realidad mi interés por Menchu – ella siempre me había contemplado desde el estrado de la indiferencia o lo que era aun más hiriente desde la distancia que provoca ir un curso por delante –resultaba plano, pero aquel primer beso,capullo que habían tejido gozosamente nuestros labios a la salida del cine “ El Orgullo de los Yankis “ me acordaré toda la vida, me reconfortó con mi sexo y condición y me sentí de repente dos cursos por delante de ella.

A partir de ahí, seguro de su afecto no pude contener aquel efluvio que unido a la comprensión y arrobó con que ella al entrar juntos en su portal –puerto franco de arrebatos – mostró a mi iniciativa facilitando, al levantar al viento las velas de su falda y atrapar entre sus dedos el cabo de mi engallecido sexo atrayéndolo – en clara maniobra de abordaje – hacia el húmedo costado de sus braguitas de algodón.A partir de ahí la fragilidad de las emociones desajustó los mecanismos de control provocando con nuestra impericia que se procediera a la operación de descarga antes que a la de amarre, esparciéndose el gelatinoso contenido de la mercancía– afortunadamente para todos - en vez de sobre su virginal vagina ,sobre el toldo de su

cubierta de piqué, sin tener que lamentar otras consecuencias que desarrollar en nuestras tiernas conciencias – al menos en la mía - un deleitable sentimiento de culpa que te permite –gracias a los mecanismos de compensación que la moral, la religión y la sociedad imponen – gozar con esplendorosa plenitud aquellos placeres ocultos reservados (mientras los demás sestean en el limbo de la ortodoxia)a los distinguidos miembros de ese exclusivo club de felices mortales marcados por el estigma de pecador inconfeso y que–herejes de la monotonía y el compromiso,cursos de su propio e irrenunciable deseo- sólo aspiran a navegar bajo el pabellón azul de su libertad y conveniencia.

Superado el rapapolvo, por Loly, una amiga que conocía los hechos, me enteré cómo Menchu, castigada 15 días sin salir, estaba enferma, muy triste y que quería verme. Loly me celestinó que la carabina se quedaba en casa vigilando su presa mientras Tía Amparo, que trabajaba de operadora en la telefónica cumplía su turno de 12 a 8 de la tarde La beata almorzaba de 1 a 2 en el Juanito, un bar de la esquina , por lo tanto disponíamos de una hora para vernos sin testigos. El plan era perfecto, visité a Juanito y le dí instrucciones que agasa-jara a la vieja obsequiándola con una botella de tinto,café y una copita de anisette, paga la casa le dije rumboso y le dejé un billete de cinco duros. Juanito que conocía a mi abuelo y a mí por referencias, sonrió cómplice guardándose la pasta “ Tranquilo chaval, la vieja no sale hasta que echemos el cierre”

A la 1 y 5 minutos la tornera degustaba un vermut doble obsequio de Juanito, Loly me abrió la cancela del castillo y atravesando el angosto pasillo de aquella vieja y triste casa llegué a la habitación de Menchu. Yo no sentía por mi prima (creo que ya lo he dicho) un especial afecto pero al verla sonreír desde su árida y blanca cama metálica,más propia de un hospital que de un hogar,pálida ojerosa,transparente y pensar que yo era el causante todo ello el corazón –siempre trapecista y titiritero-me dió un vuelco.

Eran aquellos años en que la huella de la guerra :la muerte, el luto, la tristeza, la desolación y el hambre- como ahora la moda, los seriales,la informática y la jactancia –formaban parte del

escenario normal de nuestra vida cotidiana : cárceles, hospitales, esta-ciones de tren o autobuses, iglesias eran su trasunto, quizá por ello lo primero que pensé al verla era que pudiera estar tuberculosa, pero yo- héroe de mis propias convicciones –sin temor al contagio, antes alentado por esa romántica eventualidad de enfermar juntos me arrodillé en su cabecera y la besé ilusionado. Menchu me transmitió en su beso la emoción de su aliento. Del embozo de su cama, como de un pantano, ascendía un vaho espeso, húmedo y caliente, aroma a fiebre soledad e incertidumbre. Tomó mis manos entre las suyas y sus labios reseco se abrieron en una herida oblicua y complacida. Rocé su frente enfebrecida y acurrucado a su lado permací en silencio largo rato, luego para romper su silencio le pregunté : *¿ Cómo estás ?*

Ella rompió a llorar y como respuesta me sujetó más fuerte de las manos llevándolas hacia sus pechos que, tras aquel amplio camión deshilachado, brillaban como la plata. De todos es sabido el irresistible atractivo erótico de una lágrimas femeninas sobre todo cuando uno se reconoce el culpable del llanto, así que excitado por tan turbador complejo de culpa juré amarla durante el resto de mis días.

.- “ *¿ Te casarías conmigo “?* me preguntó

.- “ *¿ Porqué no”?*

.- “ *Porque a lo mejor ya no me quieres por lo que pasó el otro día “.*

Colgado del borde de su cama, de perfil, como subido al estribo de un tranvía besé su largo cuello y lloré sobre la hojarasca de su pelo.

“ *Ven tonto “* me dijo mientras echándose a un lado me hizo un hueco en su cama invitán-dome a compartirla. Sin darle tiempo a reaccionar, me desprendí de las playeras, deslicé el pantalón y en camisa, abierta como mi corazón, arrebatado por el vendaval de mis querencias me hundí en la piscina tibia de su cama, dejando que, como a un gatito, acariciase mi pelo mientras ovillado a su lado me sumergía en la negra laguna de sus ojos con la ansiedad que un náufrago intenta salvarse en el laberinto de la mar incógnita.

Menchu ardía, la vara de su cuerpo era un abrazo abrasado en la ternura. En mí –por encima de la inquietud por el sexo- latía

la compasión, el afán de protegerla de cualquier peligro y hacerla feliz con la complacencia de mis besos y la ofrenda de su vida. Ella era la heroína de esas películas que habíamos vistos juntos, la Gene Tierney de “Laura”, La Madelein Carrol de” La Policía Montada del Canadá “ y sobre todo la Teresa Wright de “ El Orgullo de los Yankis “ y de “ Los Mejores Años de Nuestra Vida “, mujeres que con su amor y entrega elevaban a los hombres a la categoría de semidioses. El amor – entonces lo aprendí – era una droga, una metamorfosis, un áccesis, un vuelo a la fugaz eternidad de los sentidos y ella – Menchu – me lo enseñó. Éramos tan torpes e inexpertos, tan sobrecogidos por nuestras carencias : ella de afecto – al fin y al cabo yo era una rama de ese árbol paterno que nunca conoció -y yo de certezas, que sin rumbo nos dejamos arrastrar por la marea de la naturaleza.

Hicimos el amor con misericordia y rabia, como un reto frente a nuestro entorno y a la vez como una obra de caridad, aplicándonos más con coraje que con dulzura en un intento que sobrepasaba las limitaciones de la adolescencia , superando el pudor que nos hacía dudar, remedando en nuestro abrazo una mecánica instintiva, apenas presentida, apenas atisbada por alguna foto o secuencia cinematográfica. Tras intentar el acogedor acople en su incierto sexo virginal nos encontramos con la sorpresa sobrevenida de su estro, cuyo periódico riego, sin duda alterado su ciclo por la emoción del instante, vino a proclamar con sangre su sentido ritual de sacrificio y a ratificar la vulnerabilidad del amor.

Confusos intentamos – como Adán y Eva después del pecado original – escondernos en la burbuja caliente de las sábanas sin atrever a mirarnos, sin saber qué decir y sin querer pensar qué sería , a partir de ahora y al menos hasta que regresara la beata, de nosotros.

Este encuentro suponía el broche definitivo de mi pubertad. Ahora ; a navegar ;

III. 2 . La Cuadrilla de los 5

En los epígrafes anteriores han quedado reflejadas una serie de actividades erótico- afectivas en las que aparecían- aparecíamos- algunos de los componentes de esta cuadrilla , enjambre veraniego de origen familiar : 4 éramos primos-y el 5º (el Minis) vecino desde los tiempos remotos de la guerra.

Miguel el mayor – hijo de mi tío Hilario – el Requeté – Valen , primo materno de Manolo pasaba los veranos en Donosti vecino de portal del Minis y mío de calle

El núcleo duro – constante – éramos Manolo, Valen y yo , los tres de la misma edad y condición.

Uno de los temas recurrentes de conversación era ¿ Quién puede más un tiburón ó una ballena ? y otro- cuando veías alguna vieja sarmentosa ¿ por cuánto dinero te la tirarías ? temas irresolubles que ofrecen una cierta aproximación a la altura de nuestras preocupaciones.

Los 5 éramos irreductibles, cohorte aguerrida y compacta.,

La primera aventura – al poco de salvar nuestras piernas de la hoz que rozando la hierba del prado cercano a Igueldo nos lanzó el casero al ver que estábamos comiéndonos sus manzanas – fue la “ *brecha de Tximistarri* “ producida por un caída al caerse desde una de las piedras a las que en alarde acrobático había trepado Valen para desde allí- además de contemplar, hostigar – a las *putas* que acudían a bañarse y tomar el sol – y que concitaba a su alrededor una serie de mirones, muchos de los cuelas (recordar el fin de” *El Tropo*” en el pecado llevaban su penitencia.. La cuestión es que Valen se despeñó. Se rompió la cabeza, no se mató por milagro ,se produjo una fuerte brecha – un boquete - en la frente y sangrando como un becerro, con su camisa hecha jirones tapándole la herida que no paraba de manar sangre, le llevamos hasta la Cruz Roja donde el médico de Guardia – El Dr. Gormenzana, médico de cabecera y amigo de la familia al vernos llegar, contactó con nuestros padres que se

presentaron creyéndonos poco menos que laminados, nos llevaron a casa, y allí los tres contra la pared y el Minis de testigo, nos sometieron a un duro interrogatorio sin que saliera de nuestros labios otra explicación de que *se ha caído*

Al año siguiente, deberíamos tener 15 años. – fuimos a casa de Valen que acababa de llegar con su familia de Madrid. Allí le ayudamos a descargar las maletas– eran los años del Estraperlo y cierta mercancía :el whisky escocés y el tabaco americano – escaseaba. En esa labor de “descarga “ dos botellas de whisky y unas cajetillas desaparecieron, allí mismo abrimos una y la vacíamos a morro. Trompas, nos dirigimos al *Bar Juanito* – donde la intercambiamos por una buena farri-merienda , el resultado final fue una bochornosa borrachera de los 4. Manolo – que vivía cerca del Juanito a poco fallece en la calle , tuvieron que recogerle varios vecinos y dejarle en la puerta del prtal ; Valen y el Minis intentaron refugiarse en la playa donde depositaron todas las potakarras y yo – huyendo del temporal cogí el tranvía de Ategorrieta y llegué – como Cristo l Gólgota – a casa de mi madre. Allí descargué por todos los orificios posibles y me sentaron – ya un poco más calmado en un sofá – serían las 6 de la tarde – frente a una ventana abierta . La muchacha que volvía de la cocina con una taza de manzanilla – al verme levantarme de l sofá y acercarme a la ventana con la sana intención de respirar aire puro – no se le ocurrió otra idea que ponerse a gritar “ *Señorita, señorita, se tira por la ventana* .que se quiere suicidar ; “ Yo me volví , le tiré la taza hirviendo a la cara , apareció mi madre, nos calmó, la chica tuvo que ir al Cuarto Socorro . La Patronal se enteró por culpa del Manolo, Valen se bañó como pudo en la Concha y yo me dormí – en brazos de mi madre que tuvo que aplacar al fiero de mi padre que no sabía dónde estaba pero no se sabe porqué extrao canal sele había informado que yo me quise suicidar. ; La de Dios.;

A la mañana siguiente Consejo Sumarísimo en casa de Valen. Las madres fuera de la sala. “ *nos equivocamos de botella, creíamos que era mosto, nos sentó mal* – nos llovieron un par de hostias y nos condenaron a padecer un **preceptor**, un seminarista algo mayor que nosotros que nos acompañaría en nuestros paseos.

“ *Lo tiraremos al agua* “ profetizó Valen, delante del Tribunal.

“ *Más os vale,* “ contestó cada padre mirando – no sé si con orgullo o con un cabreo interior respetable -.

Aquello era un órdago ; al día siguiente , el primero que nos acompañó el seminarista, compinchados con El Minis y un amigo suyo del *Juanito* que estuvo también en la farimerienda . mientras contemplábamos en el Muelle como los chavales hacían lenta e invitaban a los paseantes a que les echaran una moneda que al salir a flote simulaban haberla recogido con los dientes – el tal amigo acercándose por detrás del preceptor, simuló que se ataba la alpargata y proyectado por mi y Valen al alimón, el “ angel custodio “ cayó al agua .

A la mañana siguiente la tres madres- reunidas bajo el toldo de la mía.¡ Qué raro pues no se hablaban ; decidieron tapar el tema que al parecer se solucionó sin mayores inconvenientes porque Alguien- relacionado por mi madre – tapó con una jugosa limosna la denuncia formulada por el Preceptor- ; Pelillos a la mar ;

Los Primos vivíamos como señoritos. El Minis – de ahí su apodo – trabajaba en el Minisaterio de O.P. de botones. **Nuestra fuente de financiación** era el descuido. Miguel , después de comer – en ese momento del letargo de la siesta de mis tías ,desparecí hacia el cuarto de baño y con precisión de cirujano plástico – no olvidemos que era sastre. profesión de pulso y precisión en dedos y muñecas, abría el bolso de la Rosario donde en un sobre almacenaba los billetes de banco de la “caja “

Sacaba uno o dos billetes , unas doscientas-doscientas cincuenta pesetas, cerraba el sobre, lo colocaba dentro del bolso tal como lo había dejado y vuelta al comedor. Ni una sospecha . Ello nos permitía a Miguel y a mí, Manolo se lo sacaba a su padre al que le gustaba lucir un buen fajo de billetes de los que podían caerse sin que él se enterara , cien, ciento cincuenta pesetas y Valen directamente de la Caja cuando entraba a la tienda de modas que regentaba su familia y en un plis-plas- veinte, treinta duros para el bote.. Para que te asustes ahora de la financiación de los partidos políticos.

Los domingos íbamos al hipódromo de Lasarte, entre semana al Tenis a tomar nuestros gin-fizs , al cine, . Donosti era Holywood , osábamos entrar en la terraza del Continental y en la del Londres, nos fumábamos nuestros cigarrillos “ Pall. Mal “ que en aquella –epoca era un lujo y mirábamos de reojo a las niñas. Y claro frecuentábamos – a partir de los 17 años – *Toki – Goshō* , Villa Flora y Villa Maria Luisa .

Valen era un tipo muy atractivo, exótico, moreno de tez, pelo ensortijado, unos dientes saltones dentadura blanca, felina, la gente te preguntaba por “ *tu amigo indio* “ y tenía verdaderamente el porte y la figura elegante de un jeque árabe o un indú.

Como había pasado un año en París - tenía claro que iba a continuar con los negocios : tiendas de moda de sus padre s – nos llevaba una gran ventaja en el ejercicio del amor ; había tenido varias amantes- las maduras se le daban de caramelo – que le habían instruido en las técnicas amatorias; él fue el primero al que oí hablar de lo que era una buena mamada, y comerse la almeja cruda, el 69 y demás suertes de la líbido que practicaba con desparpajo y magnífica aceptación por parte de clientas del negocio familiar.

Un día – Semana grande – fuegos artificiales, champagne en la Terraza del Continental teníamos a dos francesas – madre e hija – pero el Recepcionista

– tanto la hija como yo éramos menores – frustró nuestro “ *affaire* “ mientras su madre se regodeaba – la *hijaputa* le había dado 1000 pelus al de recepción para *obviar cualquier malentendido* y a mí me tocó pasar la noche con la niña en El Tennis que tampoco está mal “ *N’oubliez pas, oh mon amour* “ pero no es lo mismo.

Otra aventura – ésta más sicalíptica -- me tocó compartir con él algo después ; creo que eran las fiestas de San Bartolomé – nosotros como el Tenorio recorríamos incansables *toda la escala social* y no hacíamos ascos a nada. Fue con la **Mari y Merche** su hermana. Dos *putoncitos* de bodegón.. *Sexo prêt á porter*. Nos la topamos ya vencido el baile – la charanga - que animaba ´ la verbena y las invitamos a un helado en los Italianos y las acompañamos a casa. A pesar de ser hermanas, de casi la misma edad – yo me ajunté con Mary la mayor y Merche – más fina - con el Valen – fieles sin duda a esa advertencia cristiana de que “ tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha “ (y donde digo mano se entiende *hermana*) resulta que - fieles al ritual de la simulación - aunque te tirarás a una delante de la otra – ambas tenían que wstar de espaldas para negar cualquier recriminación entre ellas; así que entramos en su portal y Valen se acomodó con su Merche en un hueco debajo de la escalera- cubiertos además -por si alguien irrumpía bruscamente en el portal – por un catafalco de madera donde un vecino tenía iunstalado su tallercito de zapatero remendón , mientras que nosotros nos acomodamos unas escalera más arriba, en un rellano que formaba ángulo , apenas 6 ó 7 escaleras del rellano del primer piso – justo entre Pinto (portal) y Valdemoro (vecino del primero dha.) La contención del impulso retenido para no caer en la tentación de iniciar la pelea antes de que sonara el *gong* – había que mantener (a pesar de que ella se levantaba las faldas luciendo su rosetón erizado de lujuria) el *paripé* en presencia de la hermana , e viscoso grumo de chocolate que cubría sus labios, los pechos que saltaron- apenas

alcanzado el rellano y se me ofrecieron como un postre goloso, hizo que – zas, zas – escupiera (*correrse* era un eufemismo ñoño) la lava del volcán encima de sus piernas que aun no habían tenido tiempo ni de abrirse. ¡ Qué desperdicio ¡ pero uno era joven y animoso y aquello un *preámbulo* para centrar mejor la suerte y conseguir la oreja. Aquella mujer era un émbolo y yo una columna de hércules sosteniendo su feroz bamboleo. La excitación de su clítoris ,turgente, adiposo, como lengua de áspid me hizo ver el cielo, segundos antes de que ella – aferrada a mis greñas - - lo gozara. “ Más, más, más “ vociferaba mientras el yunque de Valen sodomizaba a la hermana que buscaba apoyo en la pared del chiringuito del remendón . Mi ninfa no renunciaba a la conquista y ensañamiento de su punto G y aunque había- habíamos - gozado de la lluvia dorada – *del shirimiri* - del orgasmo, aspiraba ávidamente al ininterrumpido niágara del hipogeo carnal, intentando resucitar con el estertor de su vagina y sus aullidos de loba en celo el último suspiro de mi macilento pene, consiguiendo que el vecino del primero (al parecer titular del chiringuito que había seguido en vivo la retransmisión del festejo a través de la pared colindante, salió a l rellano chorra en ristre aullando *¿ quieres un refuerzo guarra ?* Valen que había finalizado ya su labor de desbroce intentó atajar el desafuero pero yo – exangüe – y por tanto totalmente lúcido consciente que había acabado con mi reserva de líbido para una semana.,le cogí del brazo y me lo llevé a la calle y tranquilos, por la vacía calle San Martín, nos dirigimos a casa . Nos habíamos ganado el descanso de aquella noche de San Bartolomé..

IV. La Carrera.

Ier Round

Mi destino – eso siempre lo tuve claro – era una Carrera – por supuesto de Letras y aunque por inclinación, facilidad – siempre me había gustado leer, escribía con cierta soltura - hasta. Me habían premiado una poesía – premonitoria de mi vida “

“ Voy buscando una sirena /y no la encuentro jamás / quién pudiera levantar / la tapa que cubre el mar / para robar sus corales/ y hacer cn ellos... collares/ para podérselos dar/ a esa sirena que busco/ y que no encuentro jamás” y me gustaba la

enseñanza así que la primera opción era hacer Filosofía y Letras, pero luego. Dándole vueltas al coco y contemplando el panorama me decidí por hacer Derecho.

Mi padre – el repeinado – era bastante rácano y no tenía demasiada confianza ni en mi constancia ni en mi talento y se empeñó en que lo mejor – lo más práctico era que estudiara Comercio, que podía seguirlo en San Sebastián y así estaría mejor preparado el día de mañana para hacerme cargo de sus negocios. Algo a lo que me negaba pues conocía bien el paño y yo quería ser independiente. Como mi madre estaba totalmente de acuerdo con mi propósito, me dijo que lo dejara de su cuenta.

La escena es la siguiente:

Interior día , la cámara recoge una cuadrilla de hombres(5- 6)de edades comprendidas entre 40 y 60 años (aproximada mente) es una tertulia donde se fuma abundantemente,; sólo uno lee absorto en un periódico mientras los demás charlan animadamente,

alrededor de dos meses contiguas de mármol con las tazas vacías y las copas de licor semillenas y los ceniceros repletos.de colillas mojadas y espachurradas

Es el córner de un café clásico ocupado por un cómodo tresillo y butacas tapizadas de tela roja, , un refugio íntimo donde se discute de lo divino y humano.

Los camareros uniformados con chaquetilla blanca llevan bordado con letras rojas “ Café Madrid “ un tirilla verde en el cuello y boca- mangas de color rojo terciopelo; discretos, ausentes ,semovientes con las bandejas en su lugar descanso, de vez en cuando, retiran un cenicero, reponen una jarra de agua, y sirven otro café o una copa.. El resto del café permanece prácticamente desierto . Detrás de la barra Máximo el Encargado espera estoico la hora del relevo. En esto levanta la mirada y contempla entre sorprendido y divertido cómo una señora – Paquita – entra toda vestida con un traje blanco entallado y un sombrero ceñido con un ligero velo negro. Sardónico murmura dirigiéndose al grupo ; *Dionisio; tienes visita. Mi padre que* sentado en el tresillo de espaldas a la entrada se gira y al verla se alza – entre la mirada perpleja de sus tertulianos - como un resorte hacia el sillón donde mi madre se había sentado y había pedido al camarero que se lanzó como una centella a servirle un “Cointreau” y una jarra con agua bien fría.

Mi padre –perplejo – balbució ; *qué haces aquí “ . “ Vengo a hablar de tu hijo “ ¿ Qué le pasa a ése “ . Que quiere estudiar*

una carrera “ Ése lo que quiere es tener una excusa para hacer el zángano “ – Mira Dionisio contesta mi madre que apenas había saboreado con los labios lel licor – tu hijo va a estudiar una carrera y si no se la pagas tú la pagarán entre esos “ dijo dirigiéndose con su mirada al grupo que apenas si respiraba .intentando adivinar qué extraña circunstancia había movido a Paquita a penetrar en territorio Apache.

Y sorbiendo el vaso, se levantó y desapareció por la entrada.

A la semana siguiente en un topolino descapotado de un amigo de mi padre que al pasar por Guetaria una ola a poco nos arrastra hasta las rocas, llegué a Bilbao “ me matriculé en la Universidad de Deusto, comimos angulas y nos volvimos los tres a Donosti, pero esta vez- para evitar peligros – por la carretera del interior. La fuerza de convicción de las disyuntivas de los López – mi tío Fernando fallecido en la guerra pero mi madre en plena forma – volvía a superar la resistencia del Dionisio.

2º Round

Comenzar una carrera es pasar de ir en autobús a conducir tu propio coche, tú estableces los itinerarios, los horarios y regulas la idoneidad del vehículo : averías, gasolina, permiso de conducir, aparcamiento seguro en su caso afrontar el pago de las multas. Todo a tu cargo. Te dan un mapa de carretera , un programa de la Asignatura y el rsto corre ya de tu cuenta y riesgo.

Te tienes que levantar a las 6 para introducirte en la intrincada selva del Derecho ,del Derecho Romano, el Padre de todos los derechos, empezar a comprender que “ derecho “ es un concepto, que tiene una determinada y no otra significación que procede de *de-regere* (participio *dire- rectum*) lo que rige, lo que debe ser ; que lo *justo* proviene de *ius-rectum* y *Lex* es aquello que nos es legado – concedido para ser cumplido: que *persona*:

natura rationalis individua personae proviene a su vez de un concepto etrusco *phersa* que significa *máscara* que portaban –*per sonare* , es decir para hacerse oír los actores de las tragedias..

Todo un entramado lógico y axiológico un sistema de conceptos, valores, que iban tejiendo así las instituciones jurídicas que regían las vidas y las relaciones (familiares, comerciales, sociales, religiosas) de los individuos. Un mosaico en que todo estaba regido por el respeto a la norma como expresión del *imperium* que procedía de Emperador . Algo abstracto, a veces resbaladizo pero que – en la medida que te adentrabas en su estudio brillaba con la luz de su coherencia interior-

Paralelamente el Derecho Natural “ *quod naturalis ratio inter omnes hominis constituit* “ que confirmaba la existencia de una justicia natural independiente, anterior y superior a la ley humana – derecho positivo – al que éste debe someterse en razón de un contrato social en el que las personas ceden parte de sus derechos al Estado para que éste garantice la paz social y acepte la existencia de un núcleo irreductible de derechos “derechos humanos” de obligado cumplimiento como exigencia de la legitimidad de todo poder. Así – a través del árido estudio, a través de la lectura de sus textos,-iba iniciando esa aventura intelectual del derecho, desbrozando conceptos, persiguiendo el hilo conductor de sus teorías – en principio abstractas y que en la medida que lograbas desentrañar sus conceptos ibas advirtiendo su lógica , su *ratio* y descubriendo ese territorio ignoto que se iba poblando de significación que uno quisiera poder expresar con mayor rotundidad encontrando los argumentos que iluminaran las tesis siempre perfectibles de tu pensamiento que deja de ser arbitrario para adaptarse a los postulados científicos –racionales que componen las bases del entramado intelectual que utilizas para alcanzar tus conclusiones , sintiendo en ese ejercicio intelectual, en la investigación y descubrimiento de los alegatos de una u otras teorías- todas en principio posibles y tantas veces irreconciliables, el atisbo, la confirmación que tu posición es la mejor fundamentada. Convirtiéndose así **el derecho en una aventura del conocimiento** que debes continuamente ir puliendo ,adaptando a la realidad y a la usura de las nuevas teorías y de las cambiantes realidades del mundo exterior.. Algo que cuesta mucho comprender pero que – afortunadamente – supone una droga para tu pensamiento.

Si Deusto – su recinto – te daba el sosiego, el silencio , la tranquilidad para el estudio, **Bilbao, para un chaval inquieto que amaba la libertad te regalaba la vida.**

3er Round.

Los miércoles a la tarde te soltaban para ir explorándola ; poder ir al cine, luego a tomar unos *potes* y merendar en “ El Perro “ en el corazón de Las Sietes Calles y algún miércoles – a primero de mes – pasar al Barrio Chino y visitar alguna de sus Casas “**Las Sevillanas** “ sortear –haciéndote el mayor y una sonrisa –la mirada de la Encargada. A esas horas – las 5 de la tarde, la casa estaba tranquila, las chicas, recién levantadas, frescas. trescas y tenías – sin agobios ni de tiempo ni ruidos. n pelmazos, todo el elenco para elegir y descubrir con Marta el misterio de una mujer ardiente, sensual, experta, maternal que le encantaba besaras el oído, le desprendieras, tembloroso pero firme, de su ropa interior: combinación de seda negra, desabrocharas sus sostén a juego, y luego, extendida y exangüe en la cama abiertos su brazos en cruz, sobre la sábana santa de su colcha de piqué, fueras, desde el final de la cama, extrayendo, desenfundándole de sus bragas y remontando el colchón como un reptil hostigases con tus labios y el arbusto recortado de su pubis e introdujeras como un topo. tu mullida lengua en la abierta herida de su sexo ; Cariño, cabrón ;le proporcionaras las dosis justa de placer para que – encendida, anhelante, fría te obligara a penetrarla con tu espada de centurión. Y desplomarte exhausto tras haber tocado el cielo.

Marta era *cavalla*. como mi madre y tuve que jurarle fidelidad los miércoles, *o te saco los ojos*.

Los sábados nos perdíamos por las tabernas hasta emborracharnos convenientemente y poder – los 4 de la cuadrilla – regresar en un taxis que la diez menos 1 minuto nos dejaba al pié de la escalinata. Y un domingo sí y otro no San Mamés . *Lezama-Mieza Oceja- Ortúzar Bertol Nando.- Iriondo, Venancio Zarra. Panizo y Gainza.*

El lunes – incluso aquel que metieron 5 *chicharros* a la Real con Ignacio Eizaguirre de portero, uno, sosegada la *libido* se podía dedicar sin remordimiento al estudio del Derecho, pero a la noche soñando de dónde sacar dinero – 11 duros –para visitar a Marta

hasta que un sábado celebrando el cumpleaños de un compañero, entramos en Pumanieska, una *boite* para gente mayor, me encuentro allí de sopetón a Daniel socio de mi padre en una tienda de coches para niños, bailando con Marta- que me saluda y me besa. Total que Daniel-sordo, casado, me hizo jurar silencio y- a cambio - *ya sabes, te pasas por la tienda cualquier miércoles que necesites y te proporciono.....* .

Y así – solucionadas las finanzas-los miércoles visitaba a Marta , en programa doble, hasta que un día que me acompañaban dos de la banda.: Enrique, de Logroño y un menorquí que no paraba de reírse en todo el día, fuimos detectados por el *servicio de vigilancia* – unos estudiantes chinos que tenían en situación de becario-espía los Jesuitas, llamados al despacho del Rector- Padre Baeza- quien me comunicó **la expulsión de la Universidad** sin que la apelación a mi buena conducta como estudiante en el –foro de la Universidad – e incluso el dolor que podía causar a Marta por mi alejamiento (alegato que le irritó sobremanera) sirviera para nada.

Como mi padre parece ser que también conoció a Marta. La cosa se suavizó a condición que apruebas todas en Julio, cosa que hice y me valió para volver a estar – una dormida – con Marta .

Desde entonces siempre he creído que Derecho y Sexo son predisposiciones, vocaciones, sensibilidades estrechamente correlacionadas.

4º Round

Volver a Valladolid era por un lado poseer mayor independencia , pero quizá- por otro. limitar tu libertad. ya que perdías una serie de opciones deseables : Marta, San Mamés, Las Siete Calles e incluso el recogimiento de Deusto, la adecuación de su ámbito a la labor del estudio. Pero mi destino era ese : recalar en una ciudad inmóvil sosegada como el cauce del Pisuerga , aunque claro está, la Universidad lo transforma todo .

La Facultad es como un Casino donde se pasa el tiempo se hacen amistades y siempre se pierde. Me explico se pierde primero el tiempo por las ausencias de los Profesores, por el horario intercalado de vacíos y porque – al ser Oficial – tu programa se limita a los temas que se han

explicado en clase, resulta que a veces tan solo “ves” un tercio, con suerte la mitad del programa y en resto ¡ ramadán ¡

El catedrático de Civil – un muermo – se pasó medio curso para explicarnos algo tan obvio como que “ *ausencia es falta de presencia* “

El de Canónico –el ayudante – se lió con El Concordato, el de Político – que presumía de republicano – se enfrascaba en la Constitución de Cádiz y la de la República y la Carta Magna y el de Penal – que según confesión propia y reiterada “ *pertenecía a esa promoción de juristas jóvenes que defendieron el honor de España, primero desde la avanzadilla de las trincheras y más tarde desde la Vanguardia del Pensamiento* “ se enzarzaba él solito – en disquisiciones sobre Tipicidad – *nullum crimen sine praevia lege* –Culpabilidad, Imputabilidad, Punibilidad, Responsabilidad ,de forma que terminabas convencido que lo más difícil del mundo era que el delincuente – siempre presunto – fuera condenado y ya ¡ el colmo ¡ que cumpliera su condena.

Y todo ese rancio saber volvado en en sucios apuntes ológrafos que se iban– *como la farsa monea* - pasando de mano en mano. Aquella Facultad era – en el mejor de los casos – una Escuela de Mandarines de la Ley, un tinglado para que los jóvenes (entonces iban muy pocas chicas a la Universidad y las que iban lo hacía más como captación de pretendientes que por razones – al menos en Derecho – profesionales.

Afortunadamente Pucela contaba con magníficas tabernas y casas de putas – únicos recintos sociales a nuestro alcance , toda vez que -con excepción de los Chicos de Colegio Mayor y Familia Bien- los estudiantes junto a los ex presidiarios; antiguos miembros de “La división Azul “ – especie a extinguir que vivían del “ sablazo” la nostalgia y su chulería -formabamos el “lumpem“ ciudadanos, estamento marginal algunos como “**El Clan del Lobo**” partida de estudiantes del Norte – cántabros, navarros, vascos y riojanos “ que 4 – 5 años después de iniciar sus carreras; unos técnicas, otros sanitarias ,apenas si se habían matriculado – el 1er Año en sus Escuelas y que dedicaban el importe íntegro de sus ingresos familiares (en el que incluían-lógicamente el pago de matrículas, libros,..) etc en vino.

A tal extremo llegó su miseria que – todo a espaldas de sus familias convencidas que sus vástagos estaban a punto de rematar felizmente sus Estudios- decidieron ahorrarse el pago – superfluo aullaba Alday, El Lobo – y se refugiaron en condición de semi-okupas- en un caserón abandonado en las afueras del núcleo urbano donde instalaron su jauría, ellos mismos se cocinaban unos potajes carcelarios, se freían huevos que robaban en el Mercado de tal forma que – afectados no se sabía bien de qué extraño mal, fueron internados en el Hospital y en la visita médica– un Adjunto, que conocía su peripecia – diagnosticó , ante la sorpresa del Catedrático su mal de “ Escorbuto “-

Comunicada la gravedad de la situación a sus familiares, algunos –temerosos de la represalia de sus Padres, huyeron del hospital siendo recuperados por la Guardia Civil a punto de cruzar la raya de Portugal, devueltos al redil y de allí –mancomunados sus padres en una represalia ejemplar-todos – por cojones – facturados al Tercio de la Legión – *Dura lex sed lex*.

Otro de los tipos sobresalient era el luego célebre Dr. **Feliz Rodríguez de la Fuente**, un estudiante burgalés, gran gimnasta que me contaba cómo había superado con 14 años una grave pulmonía y que sólo gracias a su fuerza de voluntad, su capacidad de sacrificio y orgullo de supervivencia gozaba de plenitud física. .

De él recuerdo dos anécdotas muy significativas de su carácter indomable. Suspendido en Patología 1º, al año siguiente – el último de la carrera de Medicina- solicitó examinarse de las dos Patologías (la 1, pendiente del pasado curso, y de la 2) como el Catedrático se negó en rotundo a permitirlo – por ser contrario a la praxis de esta Cátedra - Félix exigió del Rector, la celebración de un Examen Extraordinario ante un Tribunal que se reunió con toda solemnidad – yo creo que por primera vez en la Historia de la Facultad de Medicina – y allí luchando contra todas las circunstancias adversas, obtuvo su Título de Doctor en Medicina..

De la otra - más prosaica – yo (con independencia de los protagonistas) fui el único testigo presencial.

La escena se desarrolló así : Interior noche. Gabinete pequeño interior, decorado con profusión, en el centro una mesa camilla, cubierta de tapetes, estampas, y fotos enmarcadas, dos silloncitos a juego y en el fondo un pequeño sillón, todo decorado- incluidos los visillos que tapan la pared de un tejido denso verdoso con motivos campestres, un río, arbustos y flores.. Parece una casita de muñecas de los años 20. Sobre la mesa un a lamparita. Existen otras luces- amarillentas- colgadas de la pared. Detrás de la mesa en la que está sentada Dña. Nieves, la Encargada, una pequeña cómoda Isabelina y delante suya en la otra pared un armario rectangular de madera oscura que ocupa toda la superficie. La casa parece tranquila, es un día normal de semana, Dña Nieves se toma una copita de anís y yo que ocupó la otra silla, fumo, esperando que Lola finalice su “ ocupación “. En eso, desnudo, sangrando como un becerro, alterado, penetra vociferante Félix, que ha sufrido una herida cortante en el glande producida – al parecer - por un pelo que – como cable de acero se cruzó en la trayectoria (circunstancia eximente, por causa de fuerza mayor pensé yo, con mi mente de trapo de jurista) y que hecho un basilisco exige (al no haberse producido la contraprestación pactada – continúo envolviendo la realidad) la devolución del importe; como Dña Nieves se negara - airada - a tal atropello- y amenaza llamar a Comisaria (donde tenía buenos valedores de sus intereses) Félix, fuera de sí y sin que todavía alcance a comprender

cómo – flexionando sus piernas - asió -con el garfio de la mano derecha - una pata del armario moviéndolo del suelo y como si en vez de mano tuviera en la izquierda una ventosa, agarrando aquel *búnker* del perfil de la puerta , lo levantó , lo zarandeó como si fuera armarito de muñecas como si fuera a lanzarlo por algún hueco inexistente.

Ante aquella metamorfosis, yo no había presenciado nada parecido desde que ví la película “ King- Kong “ , Dña Nieves,. horrorizada, sacó su monedero, le tiró el dinero -a la cara y le despidió con cajas destempladas.. Ya calmado, Kink-Kong rasgó un trozo de su camisa que la *hetaira* le trajo apresurada, lavó su herida con agua y cortada la hemorragia , envuelto el “ *hermanito* “, recuperado el dinero ,y la dignidad se marchó a la Casa de Socorro cercana donde terminarían de limpiarle sus miserias y prevenir cualquier infección. ¡ Cosas ¡

Lola que había terminado ya con aquel pelmazo de Rueda – un viudo que que quería casarse con ella ¿ *qué hago Javier , me caso y luego le pongo los cuernos contigo?* me recogió en su redil no sin antes peinar yo con esmero los brezos de su jardín. ¡Chiquilla ¡

5º Round

Su pelo moreno ,ensortijado, su talle y tez,.su sonrisa complaciente, su mirada sumisa y dispuesta justificaba el étnico y expresivo apelativo – **Morita** - con que Dña Juanita mi paquidérmica y apostólica patrona – sorda, viuda y confiada – bautizó a su doméstica.

Apenas atrisbé el brillo azaroso de su mirada y descubrí el estremecimiento de sus enmarañadas pestañas supe- lo supinos los dos al unísono – que el desenlace era inevitable. A partir de ese momento la cuestión era condimentar la ceremonia de nuestro encuentro, hallar la coartada más benigna para romper el hielo de la primera vez y hacer realidad sobre el jergón aquella incandescente premonición que su anhelo y mis apremiantes necesidades de desbravado mozo convertían en irremediable.

El acontecimiento se produjo pocas semanas después cuando – amparados por la oceánica sordera de la patrona y el sorprendido y recatado pudor de mi único compañero de pensión – una madrugada en que mi alborotada entrada al hogar alertó la tranquilidad de su duermevela (ella siempre esperaba despierta mi regreso) se levantó –envuelta en un leve chal morado que cubría su camisión- sobresaltada y solícita a prepararme un café con sal y allí-sin preámbulos ni subterfugios amorosos que maquillaran el arrebató- mientras la olvidada cafetera vertía su líquido sobre el hornillo – yo sobre el invernal y crudo resplandor de las losas de la cocina repetía el vertido sobre el sobrecogido cuerpo de mi samaritana..

Seres desolados persiguiendo una felicidad inalcanzable, nuestro idilio, carnal y sin esperanza, nocturno, ácido y entrecortado fue siempre una hiriente relación de compasión e incomunicación, de amor apresurado y contradictorio, de arrepentimiento y culpa ,de alejamiento y reincidencia.

Sin otra entrega que la fálica, sin otro reconocimiento que mi física presencia en su vida adormecida y mi nocturno (nunca de día, sólo de madrugada cuando regresaba desalentado y bebido) batallar en el estrecho estuche de su lecho (retorcido tálamo removido por nuestra sísmica desesperación) cómodamente instalado en sus brazos de mujer madurapiconera de mis besos- acurrucado en el nido de su cuerpo envolvente, deslizándome en la suavidad de su sudor y sus besos,víctima de sus golosos mordiscos, sátrapa de su ávido cáliz, rociado mi amor por la maternal dulzura de su panal;vulnerable, rendido,almohadillado y tierno , escarbaba inútilmente (reflejada mi alma en el espejo del congelado estupor de su mirada sobrecogida, en el filo de su alentada e incierta esperanza de un reconocimiento jamás correspondido) en aquella abierta herida de su amor, intentando encontrar en el regalado placer de su cuerpo la lluvia que apaciguara el vino de mi juventud encrespada y la levadura que cuajara mi ácima vida sin sentido.

Nuestros entrelazados cuerpos, encendidos, estancos, divergentes, ajenos y alejados (al menos el mío, de mi alma) significaban el baldío intento de encontrar un resquicio de luz a nuestras vidas cauterizadas por el tedio y la falta de horizonte, sólo- como ocurría con aquellas parejas de ciegos borrachos y pestilentes despiojándose en los soportales de la plaza- nos salvaba la incapacidad para contemplar el espectáculo de nuestra instalada ceguera.

Proscritos de nuestro amor ,aferrados a una incandescente posibilidad imposible, lo nuestro era y ella lo sabía, una locura; pero como mujer enamorada nunca quiso soslayar las consecuencias arrojando – además de mi arrogancia – el escándalo de una relación pregonada [en el piso inferior, bajo nuestro lecho compartido, una tísica agonizante captaba con el radar de su instinto el crepitar de nuestro jergón los entrecortados susurros del amor y el rumor de los leves pasos de Morita cuando se levantaba para ahuyentar (una palangana de agua hirviendo constituía el único remedio a la torrentera de mi eyaculación en vivo) el demonio de un aborto que se produjo aquel oscuro invierno en que –intentando remediar lo que venía, desgajada de mi amor y la comprensión de los suyos, podrida por una septicemia, con el fruto de nuestra locura reventando en sus entrañas Morita mansamente moría en el Hospital de la Caridad.

Para mí (ahora que sufro las consecuencias de la soledad, la ventisca del olvido) comprendo que Morita fue un simple felpudo, otra ocasión perdida para degustar un amor compartido, una prueba más que la relación en pareja es una suma constante que – sin remedio – tiende a 0.

6º Round

Lo bueno de suspender en Valladolid es que tienes que volver en Septiembre y coincides con sus Fiestas de San Mateo. Me quedó Político 2 que era llave de Administrativo así que tenía que lidiar con aquel Adjunto impresentable apodado “**El Pastor**” que me llevó de Constitución en Constitución desde la de Cádiz a la Portuguesa y de allí a la de Canadá. Aquel marrajo iba a por mí por un comentario que hice – ya lo decía Ana mi adorable Ex “*a ti, Javierito, te pierde la boca*” en Zorrilla en un partido contra “La Real” que pidió para el árbitro que anuló un gol a los de Pucela “*la aplicación de la Ley de Vagos y Maleantes*” y yo le increpé a su cara” *Y a ti, la de Fugas*”

El suspenso estaba cantado, sólo quedaba la venganza catalana,, le encerramos -en connivencia con Emilio El Bedel que le odiaba- en el Aula por fuera, el examen se celebró casi de noche, y El Pastor que vivía fuera de Valladolid, al parecer sólo, se pasó toda la noche encerrado en el Aula mientras mi primo Manolo – el cómplice - y yo regresábamos en el Expreso de la noche a Donosti con el Político 2 a cuestas pero la frente muy alta.

A partir de este suspenso las cosas se complicaron y mi vida tomó otro rumbo, otra movilidad, apareció **el amor como móvil de mi existencia**.

V. Rosi la Palentina.

Yo tenía 19 años y me creía Gary Cooper.

En el fondo de mi carácter – que no es sino la determinación para transformar en realidad tu destino - siempre quise ser un personaje – un tipo – fiel a mi propio destino- aun cuando no estuviera seguro de cuál fuera ese destino que se me iría revelando como a Moisés el camino para llegar a la Tierra Prometida. Que un poco *de suspense* mantiene en alerta constante nuestros sentidos. Y ese personaje que soñaba ser debería – amada mía esquizofrenia – a la vez ético (regida su existencia por unos valores superiores) y estético (acurrucado en el cauce caliente de sus sentimiento) es decir una mezcla entre el desenfado de Rett Buttler y toda la panoplia de simpáticos sinvergüenzas representados por Gark Gable, y el individualista ético del Gary Cooper de *Juan Nadie*, *El Orgullo de los Yankis*, *ó Solo ante el Peligro* y la bondad de James Steward en *Qué bello es vivir*, el romanticismo bohemio de Gerad Philippe, - de *Fanfán La Tulipe* o *Francois Villón*; el estoicismo macho de Jean Gabin, *la nonchalance* de Ives Montand, el fatalismo melancólico de Serge Regianni la hombría mediterránea de Raff Vallone, ó Paco Rabal y el atractivo

masculino del gran Marcello Mastroianni (todos convertidos en ceniza pero cuya evocación perfuma mi resistencia a abdicar de mis sueños incluso ahora que— inclemencias de la edad- cada vez me parezco más a Lon Cheney jr. protagonista de “ *El hombre lobo* “ estepario)

“ Sé valiente marinero,/ no tengas miedo a querer y que ella te llame abuelo/ cuando el amor es la mar y tu corazón silencio / importa menos la edad/ porque vuelves a nacer/ aprendes a ser feliz y a desgranar su misterio/

Así que – siguiendo el guión- me enamoré por primera vez en mi vida. En esta decisión contemplando las cosas cincuenta y tantos años después- coincidieron una serie de circunstancias . Una mi frustración con los estudios, aquel año despendolado en Pucela, el suspenso, el hecho de vivir una existencia sin vibraciones, *cutre*, me estaba llevando a un vacío impregnado de alcohol y desconcierto; pensaba que de seguir mis estudios debería “ *chuparme* “ dos veranos en un campamento de milicias en Zamora , perspectiva que no me apetecía nada sobretodo ahora que no es que estuviera simplemente enamorado, no; es que – coincidiendo en eso con Jehová que también pensaba que **no es bueno que el hombre esté solo** quería casarme ; necesitaba un acicate – una complejidad – (para mí ambas cosas eran – y siguen siendo - lo mismo ; un impulso vital, *èlan* que diría un gabacho) para seguir latiendo con fuerza.y remontar mi vuelo.

Como todos los flechazos el nuestro - el mío al menos– fue fortuito Rosi era una chica fresca, mona, modosa, jugosa, que trabajaba de camarera en la barra de un Bar –Restaurante en el que yo – por caer fuera de mi *ruta oficial* - jamás había entrado hasta aquel mediodía en que Patxi – un buen amigo - me invitó a tomar un chiquito allí *donde hay una camarera muy maja* Y efectivamente lo era, reuniendo además de una hermosa y bien acolchada (*cosy*)arquitectura (size S – *txiki*) carita de buena chica, inocente y comprensible. Justo lo que yo necesitaba. Y aquella misma noche, después de nuestra ronda habitual en la Parte Vieja invité a la cuadrilla a una ronda extra para que conocieran a Rossi. Entramos un poco *embalao* y después de pedir “ *seiss tintos por favor* “ le dije mirándole a la cara “ *Tú te vas a casar conmigo* “ en uno de esos gestos toreros propios de películas mexi-canas en que el charro presuntuoso se dirige a su Lupita y la “ *exige en matrimonio* “

Superado ese *lapsus* inicial las cosas se normalizaron y comenzamos poco a poco una relación de noviazgo

Pero antes permitidme un aparte para que hable de **mis amigos-**

Está claro que Jehová al afirmar que *no es bueno que el hombre esté solo* pensaba en la mujer-compañera – no en los amigos. Los amigos son los naipes, baza que reparte al azar; y luego tú te descartas, guardas como triunfos , pides más, pasas o te plantas y a tenor de su veleidad juegas, o te

levantas de la mesa. Con los amigos es lo mismo, siempre - claro está -que sepas quiénes son los “puntos” con quien te juegas los cuartos y lo que quieres apostar.

En aquel momento, – desligado de la Facultad - sin amigos a que aferrarme pasé a formar parte de la cuadrilla de mi primo Migue–*link*- el mayor de nosotros – *la cuadrilla de los 5* de la que ya os hablé.- Miguel había finalizado su *mili* y tras un período – *stage* profesional – desaprobé- chado en Madrid, volvió a Donosti y se refugió en el 4º - la buhardilla – de San Marcial que ya no era *zona roja* sino un espacio neutro donde él trabajaba como sastre.

En aquella cuadrilla tanto por razones de edad como de afinidad me sentía desplazado, y sólo con Patxi – personaje surrealista y entrañable mantuve una relación de complicidad y comunicación , relación – *link* –que a su vez – desgajado ya del origen- cepa - que nos unió –continué con sus viejos amigos Peio, David y Alvarito y transversalmente precipitó que años después – ya instalado en Madrid – entablara contacto con Luisito cuyo influjo – *link* - *fijó el territorio* - ámbito - de mis amistades posteriores e indirectamente – a través del *istmo* de tales contactos -de una determinada relación – Marina - de la que en su momento haremos mención.

Aun cuando el brote de la cepa de la amistad – **compañerismo** se deba a causas objetivas -.vecindad-trabajo-aficiones- estudios – sin embargo su afianzamiento y transmisión – a partir de esa primera cepa - viene determinada por afinidades personales que alcanzan a profundizar y desarrollar tu propia identidad e influir en tu destino.

Constato con amargura – y perdón por este *excursus* sobre la genealogía y transmisión de la amistad- cómo todos los amigos hasta ahora mencionados-Lusito en paradero desconocido- han fallecido y, mis actuales amigos provienen de aquella vieja *cepa* que permanece – transplantada – pero viva en mi corazón., formando parte de mi armadura

La puta mili

A mi padre maldita la gracia que le hizo aquello pero como no estaba en condiciones de recriminarme nada se avino a que yo comenzara a trabajar en su empresa de coches para niños, fue una época anodina un curso donde – por lo *bajini*- preparé la Asignatura de Político y obligado por las circunstancias como precio de su comprensión . pues; maldito lo que yo hacía en la fábrica y más maldito lo que me dejaban hacer ; estudié Contabilidad en la Escuela de Comercio sin llegar jamás a distinguir el Debe del Haber ni el saldo deudor del acreedor que como “*la acera de enfrente*” ó “*la ida y la vuelta*” los *términos* dependían del color del cristal con que se mira, o- en este caso- de la acera o ciudad en que te situabas

El ver a mis compañeros avanzar en su carrera, a algunos de ellos matricularse en Madrid donde la vida bullía en la Facultad de San Bernardo , me desmoralizó y sólo el *efecto Rossi*, mi cariño hacia ella me mantuvo firme pero frustrado.. Entré en caja y en Mayo me destinaron al Cuartel de Sanidad Militar de Burgos donde tras tres meses de prácticas y libaciones de “ *ojo de gallo* “ en las tabernas limítrofes a la Estación juré bandera y me destinaron como sanitario-oficinista al Hospital Militar “General Mola” de San Sebastián.

La vida en un Hospital Militar puede llegar a ser trepidante y da para muchas vivencias, como la de verte obligado – al estropearse la ambulancia (que había hecho la Guerra) en la que traías de Zumaya a una parturienta , esposa de un número de la Guardia civil – a detener (en colaboración con el esposo) a un coche de lujo y obligarle – en aquellos años el uniforme imponía mucho – a conducir a la futura mamá con el claxon y mi pañuelo blanco pidiendo paso (estábamos en plena Semana Grande) y llegar al Hospital rompiendo aguas mientras Dioni– el chófer- y el esposo esperaban a la altura de Lasarte que les trajeran la pieza que se había descompuesto.

Las normas de higiene eran en aquellos años menos estrictas que ahora y así los fetos, junto con las *birikas* que sobraban de las operaciones se tiraban – por las hermanas que hacían de Enfermeras y te podían sacar en cualquier momento un ojo con el bamboleo de sus almidonadas tocas blancas- por el vertedero del retrete hasta que un día aquello se debió saturar : la cosa es que reventó un codo – el día anterior el hedor era ya insoportable - del conducto, saliendo disparada durante la noche toda aquella masa sanguinolenta justo –aquí el cabrón de *Murphy* se lució – justo digo. horas antes en que el entonces Ministro del Ejército, Teniente General D. Agustín Muñoz- Grandes entrara – cuando confiadamente se le esperaban a mediodía.-a las 8 en punto de la mañana con toda su comitiva de motoristas abriendo paso y su coche negro acorazado se detenía en el patio trasero- en medio de aquel charco de restos malolientes-, y a los pocos minutos, aparecía- en maniobra que recordaba las películas de gansters de Chicago huyendo de la policía- sin acabar de vestirse y con la chaqueta del uniforme arrastrando por el suelo y la gorra perdida entre aquellos grumos el Comandante Director que había sido sorprendido “ *in fraganti* “ y eso que pudimos – pude- a mí me tocó la guardia de aquella noche y a las 12 tenía una borrachera de cognac que se me pasó en cuanto oí las sirenas de la comitiva y la llamada del Gobierno Militar advirtiéndome de la “ inminente visita del Sr. Ministro “ pero mi llamada sólo pudo precipitar – no prevenir – los acontecimientos.¡ Estaría de Dios ; El Comandante acabó en Jaca y los grumos – que fueron recogidos en paquetes de zapatos y bolsas- devorados por los cerdos “ Txerris”- del sepulturero de Polloë – Cementerio Municipal – cuya piara se alimentaba

de la “ mercancía “ que le remitíamos – servicio puerta a puerta – desde el Hospital y que aquel día necesitó que el Sepulturero – aprovechando un horario discreto – viniera a recogerla en un carro para prever así – como nos ocurrió un domingo a Dioni- el chófer- que era del barrio de Atocha, junto al Campo de fútbol de la Real – y a mí, que se nos olvidó- haciendo la ruta de Eguía una caja en un bar y cuando llegamos a la cumbre – Polloë está en la cima de un monte – tuvimos que dar marcha atrás recorriendo hacia abajo bar por bar hasta que al vernos entrar la señora la barra – desconocedora por supuesto de la mercancía que transportábamos nos dijo muy solícita : “ *Esperen, ahora les saco la caja de zapatos que se han olvidado Vds* “. Bendita ignorancia.;

Los doctores – sobretodo los cirujanos - eran buena gente y las hermanas había de todo, algunas muy suyas, muy estrictas estrictas y otras – como Sor Virginia que era de Deva - una cachonda. Caritativa que cuando te tocaba de guardia te invitaba a que la llamaras para tomaros juntos un *cubata* y fumaros a la fresca – inocentemente - un par de cigarrillos..

VI Noviazgo y Boda.

a) Noviazgo

Rosi comprendió que yo – en el fondo era (a pesar de lo que decían de mí) buen chico y consistió (fue otra noche de San Bartolomé que la esperó a que saliera de trabajar y acompañada de Pilar- su compañera- fuimos, a la verbena y a la vuelta – caminando por la Concha, le dije que le quería, y – ahora que estaba sereno – que la quería y me diera la posibilidad de demostrárselo.

Mantuvimos un noviazgo de más de tres aos : la primera película que vimos (ella libraba los miércoles) fue en el Victoria Eugenia “ El Gran Caruso” con Mario Lanza y Anne Blyth , algunos (pocos) días fuimos a bailar a Igueldo – me encantaba un jersey de lana sin mangas de donde emanaba el aroma de su suave sobaco. Haciendo un cálculo aproximado durante “trienio” expectante me tocó esperarle cerca de mil horas, pero valía la pena esperarle a la salida del trabajo y caminar juntos – ya de noche, la ciudad prácticamente vacía . hasta los bancos de Amara y allí sentados en un banco, protegidos por un árbol de algún mirón, besarnos hasta agotar nuestras fuerzas, pero sin pasar a mayores.

Aquel noviazgo supuso un acicate en mi vida y me puse a trabajar en la tienda de coches de niño de mi padre. Una posición poco satisfactoria pues ni me gustaba mi trabajo, ni lo consideraba adecuado a mis aspiraciones ni me llevaba a ningún sitio. Era una manera de estar controlado sin dar la lata a nadie, Pero aguanté esperando cumplir la puta mili y luego casarme.

El último año – ya aceptado por mi familia como irremediable el evento – que nadie se atrevía a reprobar pero en el fondo no llenaba sus expectativas (¿ pero de qué ¿) decidieron que Rosi dejara de trabajar y le pagaron una pensión para que viviera sin trabajar “ y se fuera preparando para la boda “ Además en un callecita del Barrio de Gros mi padre alquiló una tienda para vender allí sus cochecitos y juguetes que llevábamos los dos y sirvió más de “ nidito de amor “ que de negocio, camino hacia el que ni ella ni yo mostramos jamás inclinación alguna.

b) Boda..

El fenómeno de la sedimentación está basado en el movimiento browniano en un campo de fuerzas externo (campo gravitatorio), y está descrito desde el punto de vista macroscópico por la ecuación de Smoluchowski, que es semejante a la que describe el fenómeno de la difusión

$$\lambda \frac{\partial n}{\partial x} + D \frac{\partial^2 n}{\partial x^2} = \frac{\partial n}{\partial t}$$

Donde n es la concentración de partículas de soluto en un punto x del medio, en un instante t determinado, D es el coeficiente de difusión, y λ se denomina velocidad de arrastre.

En nuestro modelo, se supone que las partículas térmicas (medio) y las partículas brownianas (soluto) están encerradas en un recinto. Las partículas térmicas están distribuidas uniformemente en el recinto y se mueven con cierta velocidad, la misma en todas las direcciones. Las partículas brownianas se mueven bajo la acción de

su propio peso y de los choques con las partículas térmicas. El programa pregunta por la masa de las partículas brownianas (tomando como unidad la masa de las partículas térmicas), la velocidad (media) de las partículas térmicas que estará en relación con la temperatura del medio, y la intensidad de la fuerza externa aplicada sobre las partículas brownianas.

Podemos elegir entre diversas situaciones iniciales: todas las partículas brownianas en la parte inferior, en la parte superior o distribuidas al azar en el recipiente que las contiene.

Podemos observar que la distribución de partículas brownianas en el estado estacionario, después de cierto tiempo, es el compromiso entre dos efectos contrapuestos: el campo gravitatorio que tiende a agrupar las partículas en el fondo del recipiente, y la difusión que tiende a esparcirlas

Tipos de sedimentación

La sedimentación es el proceso de acumulación de materiales después de haber sido erosionados y transportados. Es el último proceso de la morfogénesis. Las características de los depósitos dependen de la naturaleza del agente de transporte. En el caso de los de los ríos, mares o viento el material se deposita cuando el movimiento en el medio se reduce por debajo de la velocidad de deposición de la carga. En el caso del hielo la deposición se produce cuando encuentra un obstáculo o cuando la masa de hielo alcanza su máxima extensión espacial

Los sedimentos continentales se caracterizan por ser gruesos y angulosos. La fragmentación y la pérdida de ángulos depende la cantidad de golpes que recibe el fragmento, y este es menor en un medio continental que en un medio marino. Los procesos morfogenéticos que depositan derrubios continentales son: glaciario, fluvial, eólica y lacustre.

Los sedimentos marinos se caracterizan por ser más finos y redondeados, producto de continuo golpeo entre los fragmentos, particularmente en las zonas del litoral. Distinguimos los procesos: litoral, nerítico, batial y abisal.

Por otra parte los sedimentos pueden depositarse de manera concordante, en el mismo sentido o discordante, en diferente sentido, con las estructuras a las que cubre.

Estratos familiares uniformemente por todo el volumen del recipiente.